

## LA FUENTE GRANDE DE OCAÑA: UNA POSIBLE OBRA DE JUAN DE HERRERA

POR ROSARIO COPPEL AREIZAGA  
Y ANTONIO ALMAGRO GORBEA \*

### 1. INTRODUCCIÓN

Con este trabajo pretendemos dar a conocer la existencia de un monumento que, a pesar de su categoría e interés, ha pasado inadvertido a tantos estudiosos de la arquitectura y del arte que se han ocupado de Juan de Herrera, de su obra y de su escuela.

La Fuente Grande de Ocaña, o Fuente Nueva, como se la conoce en la época de su construcción, es, sin duda, una de las obras de ingeniería civil de más categoría de todo el siglo XVI, no sólo por su tamaño y logro técnico, sino por su indudable mérito artístico, prueba patente de la intervención de una mano maestra en la realización de la traza.

No sólo pretendemos con este estudio dar a conocer en el mundo de la investigación del arte este monumento sin par, sino que deseamos además que esta gran obra del Renacimiento, que siguiendo los más fieles principios de este movimiento mantiene la tradición de las obras públicas romanas, se conserve en el futuro.

La fuente, que en tiempos pretéritos fue un centro neurálgico de la vida de la villa de Ocaña, por ser la casi exclusiva fuente de agua para abastecer las necesidades de personas, animales e industrias de la villa, hoy ha quedado marginada y casi abandonada. Sólo la mina de captación, parte de esta gran obra de ingeniería, sigue cumpliendo su función de aprovechar y recoger las distintas corrientes freáticas que el fenómeno geológico de la meseta de Ocaña produce y que con motores eléctricos se sube a los depósitos generales del pueblo.

La Fuente Grande de Ocaña está hoy seca.

Aún no hace muchos años hemos visto correr el agua a intervalos, en que las bombas estaban paradas, por los canalillos y lavaderos. Pero las crecientes necesidades de la vida actual han obli-

\* Arquitecto de la Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico.

gado no sólo a mantener las bombas en funcionamiento las veinticuatro horas del día, sino a buscar otras fuentes y perforar nuevos pozos para poder asegurar el abastecimiento.

Y con ello la fuente ha perdido su razón de ser primordial y uno de sus principales encantos. El abandono y la suciedad empiezan a adueñarse de ella, y es de temer que, de no enmendarse la situación, algún día no muy lejano debamos presenciar la ruina del monumento.

Por ello, la primera utilidad dada a este trabajo ha sido la incoacción del expediente para declarar la fuente Monumento Histórico Artístico de carácter nacional, categoría que sin lugar alguno a duda merece. En este sentido nuestro esfuerzo no ha sido vano, ya que por decreto de 24 de agosto de 1976 la fuente ha sido declarada Monumento Histórico Artístico de carácter nacional. Con ello podemos asegurar al menos la preservación del monumento frente a posibles amenazas de destrucción o de alteración de su entorno e incluso conseguir la restauración de los pocos desperfectos que hoy presenta.

Pero para conseguir una completa restauración hay que devolver el agua a la fuente. Y por eso desde estas páginas queremos hacer una llamada a cuantas personas u organismos puedan incidir en la resolución de este problema.

No nos cabe duda de que si hoy Ocaña se abastece de otros manantiales y pozos además de la Fuente Grande quizá se pudiera prescindir del agua de ésta, intensificando la captación de otros manantiales o incluso buscándolos nuevos.

Con ello se devolverá todo su valor y gracia al monumento, que podría convertirse en lugar de solaz y refresco, junto con la pequeña vega que lo rodea, no sólo para los habitantes de Ocaña, sino para cuantos visitaran la villa, que encierra, además, otros bellos monumentos, como su plaza Mayor o el palacio del duque de Frías.

Queremos igualmente recalcar el interés de que en este trabajo hayamos colaborado dos personas de distinta formación: una historiadora del arte y un arquitecto. Creemos que la experiencia ha sido especialmente interesante y fecunda. En nuestro país, salvando algunas excepciones, los arquitectos, y en especial los de monumentos, que manejan datos y medidas valiosísimos para la investigación y el estudio de la arquitectura antigua, no suelen publicar ni dar a conocer los datos que poseen. Por otro lado, los estudios sobre arquitectura realizados por historiadores del arte carecen en gene-

ral de una adecuada documentación gráfica que, como mucho, se suele reducir a la publicación de la planta del edificio, dato insuficiente, a nuestro juicio. La arquitectura es principalmente espacio, y una sección vertical define muchas veces mejor lo fundamental del espacio que una planta. Asimismo, la toma de medidas y levantamiento planimétrico de un edificio proporciona generalmente infinidad de datos y detalles que de otra forma pasan inadvertidos y que pueden ser fundamentales para la comprensión de la obra.

Por ello, un trabajo en equipo puede ser siempre muy beneficioso y fructífero, por lo que esperamos que en un futuro se realicen con más frecuencia, y que tanta documentación y conocimientos como hay recogidos en las restauraciones de monumentos no queden perdidos o inútilmente archivados.

## 2. REFERENCIAS Y DATOS HISTÓRICOS DE LA FUENTE

La Fuente Grande de Ocaña es reflejo, junto con los demás monumentos de la villa, de su importancia histórica.

Nos parece necesario recordar, con la mayor brevedad posible, sus hechos más importantes. En primer lugar, Ocaña perteneció a los caballeros de la orden de Santiago. La actividad de la orden militar queda patente y es fundamental en la historia de la villa.

Los Reyes Católicos la incorporan a la corona real y desde entonces hasta la época de Carlos III, Ocaña sigue prosperando y es muy visitada por los reyes, sobre todo por ser villa pasajera desde la Corte a los reinos de Toledo, Cuenca, Valencia, Murcia, Granada, etc. Gozó de numerosos privilegios, tanto en su forma de gobierno como en el comercio, del que siempre tuvo gran fama.

Sólo una villa floreciente y próspera como Ocaña en esos años, justifica la construcción de una obra de la categoría de la Fuente Grande. En esos tiempos, los de Felipe II, contaba Ocaña con unos tres mil vecinos, cuatro parroquias y tres monasterios de frailes, dos de monjas y otros dos que se construían entonces. Había unas sesenta y cuatro fábricas de jabón y más de doscientos alfares.

Existía sólo hasta ese momento la llamada Fuente Vieja, que se encuentra en el mismo valle donde se construye la Nueva, pero más abajo. La necesidad de hacer una nueva fuente, más grande, debió verse claramente por la mayor parte de los vecinos.

De la Fuente Vieja sabemos muy poco. Lo que sí podemos afirmar es que su origen es tan remoto como el de la villa. Su estructura actual recuerda a la Fuente Grande en algunas cosas, como la captación de aguas por medio de una mina y la bajada en forma de rampa, pero sus proporciones son mucho menores. Los cronistas de Ocaña recogen tres renovaciones o restauraciones de esta primera fuente; una data de 1574, precisamente el año en que se construye ya la Grande; otra fue en 1727 y la última en 1911 <sup>1</sup>.

Una primera referencia histórica del precario estado del abastecimiento de agua de la villa lo tenemos a comienzos del siglo XVI; nos la da Antonio Lalaing, en su *Primer viaje de Felipe el Hermoso*, año 1501.

«Ocaña, provista de agua sólo por una fuente que brota a un tiro de piedra fuera de la ciudad» <sup>2</sup>.

La primera referencia que es coetánea a la construcción de la fuente nos la da la *Relación de los pueblos de España mandada hacer por Felipe II*. La descripción está fechada el 6 de octubre de 1576, y entre otras muchas cosas dice:

«23. Esta villa tiene dos fuentes junto a los muros dellas, la una se llama la fuente vieja, y esta tiene mui poca agua aunque muy buena y mui delgada, y la otra es de más cantidad y se labra al presente sumptuosisimamente, de piedra mui labrada, y con diez y seis arcos, y aunque tiene solo dos caños, son tan bastantes y copiosos que de ellos se sustentan tres mil vecinos que esta villa tiene, y todas las bestias mayores y menores de que se sirven en el pueblo, y en el campo, y más de doscientos molinos de azeite que en ella ay» <sup>3</sup>.

Díaz Ballesteros y Lariz recogen la frase del duque de Berwick, cuando estuvo en Ocaña durante la guerra de Sucesión, realmente ponderadora de la belleza de la obra:

«No se encontrará en el mundo otra fuente semejante aun cuando se peregrinen todas las naciones» <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Datos tomados de la *Historia de la villa de Ocaña*, de Díaz Ballesteros y Lariz. Ocaña, 1868 y 1873, vol. II.

<sup>2</sup> Antonio Lalaing: «Primer viaje de Felipe el Hermoso», año 1501, publicado por Aguilar en *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1952, t. I, pág. 580.

<sup>3</sup> Carmelo Viñas: *Relación de los pueblos de España ordenadas por Felipe II*, provincia de Toledo, 1949, págs. 175-23.

<sup>4</sup> Díaz Ballesteros y Lariz: *Op. cit.*, vol. II, pág. 30.

Ponz, en el siglo XVIII, nos da la primera atribución de la obra a Juan de Herrera, no sin cierto fundamento :

«He ido a Ocaña distante dos leguas de aquí, entre Oriente y mediodía, por el magnífico camino que ha de servir para Andalucía y Valencia; y me alegré de ver la fuente que hay antes de entrar en esta villa, la cual a primera vista parece obra de antiguos Romanos, pues tiene un no se que de grandes conductos, pilas, bebedores y lavaderos. Sospecho que será obra hecha en tiempo de Felipe II, y acaso de Juan de Herrera, cuando se empezó el Palacio de Aranjuez; pero es lástima que la piedra de que se hizo sea de tal mala calidad» <sup>5</sup>.

Una descripción más completa y que nos proporciona además algún dato sobre su utilización, es la que da Madoz en su *Diccionario Geográfico*:

«Se surte la villa de aguas potables en dos fuentes fuera de puertas, en un pequeño valle al norte, llamadas Nueva y Vieja: esta última es regular de copia no bastante para el surtido, aunque su agua es delgada; la Nueva es suntuosa, construida en tiempo de Felipe II, y es uno de los objetos que deben verse en Ocaña; consiste en la reunión de varios manantiales en receptáculos de piedra, los cuales van por una mina de ladrillo de doce pies de altura y cuatro de base, y corren por dos targeas a salir por igual número de caños; la parte exterior de buen gusto y sencilla estructura, toda la piedra de buena calidad con dos grandes abrevaderos para las caballerías dentro de un patio bien empedrado, de ciento ochenta y dos pies de latitud y ciento ochenta y seis de longitud. Separados de este patio por una fuerte muralla, hay dos lavaderos de piedra de ciento setenta pies de largo por sesenta y siete de ancho, a donde va el agua remanente, los cuales alternan por días en el servicio, a fin de que pueda limpiarse el uno mientras se lava en el otro; es tal la abundancia de esta fuente, que después de bastar a las necesidades de mil vecinos y más de tres mil caballerías, aún se riegan con el sobrante diferentes huertas y se surte alguna noria; para evitar las inundaciones de la fuente en las grandes lluvias, hay un caz bien construido; en los mismos lavaderos y por el muracón que separa el caz corre otra fuentecita con caño peremne pero poco abundante, llamada la fuente del Piojo, muy dulce» <sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Antonio Ponz: *Viaje de España*, t. I, carta V, 66, Madrid, 1763, pág. 102.

<sup>6</sup> Madoz: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de España y sus posesiones en Ultramar*, Madrid, 1849, t. XII, pág. 209.

Pero las noticias más interesantes sobre la construcción de la fuente las hemos tomado del libro de Díaz Ballesteros y Lariz, y de los dos documentos que hemos encontrado en el ayuntamiento de Ocaña, y que publicamos en el apéndice.

La obra se comienza en tiempos de Felipe II, época de gran fiebre constructora en todo el país y en la que se realizan importantes obras públicas, sobre todo hidráulicas. Según datos de Pozuelo, recogidas en la obra de Díaz Ballesteros y Lariz, la obra comenzó el 9 de julio de 1574 y duró cuatro años.

De los documentos encontrados por nosotros se desprende que en agosto de 1573 ya está abierta la zanja para la construcción de la galería de captación y se va a iniciar la canalización del agua. Quizás en el dato de Pozuelo hay un error en el año y se trata del 9 de julio de 1573, con lo que en el mes de agosto se podría estar ya tratando de la canalización.

Dice también Díaz Ballesteros, que debió construirse a expensas municipales, y nosotros en el segundo documento que publicamos, vemos las dificultades económicas que pasaron, y cómo tuvieron que recurrir al Consejo, ya que querían acabar cuanto antes.

Piden tres mil ducados al Real Consejo de las Ordenes, y también piden licencia para hacer el partimiento entre los vecinos de la villa. El gasto diario era de más de veinte mil maravedíes, tanto en gente como en materiales.

Fueron nombrados regidores Hernando Mexías de Lara y Alonso de Céspedes. Se encargaron de los fondos y los gastos Diego de Carbajal y Antonio de Salcedo.

Díaz Ballesteros y Lariz dicen que el ingeniero que fue a Ocaña a reconocer la mina, para ver si había agua, fue Baltasar de San Juan. En el primero documento que publicamos se cita a Diego de Orejón como experto traído a reconocer la obra.

Se nombran como alarifes de esta gran obra a Blas Hernández y Francisco Sánchez, ambos hijos de Ocaña. Blas Hernández aparece en el primer documento como maestro de la obra, mientras que del segundo se desprende que fueron varios los maestros que dieron la traza.

Como canteros trabajaron los también hijos de Ocaña, Lucas y Pedro de Villa, hermanos. Alonso de la Carrera fue el escultor que labró los escudos y los leones que aparecen en los extremos de la cubierta del pórtico de la fuente.

Se sabe también que cuando comenzaron los trabajos, se die-

ron cuenta de que no había suficiente terreno para construir el proyecto adoptado, por lo que tuvieron que comprar una parte del huerto a don Gonzalo Ibáñez, que costó veintiún mil novecientos veinte maravedíes.

Toda la piedra empleada se extrajo de las canteras de los cercanos pueblos de Noblejas y Colmenar de Oreja.

Según datos de los cronistas, la fuente tenía un caudal de trescientos cuarenta y cinco mil litros diarios, en los tiempos de mayor sequía, y cuatro millones quinientos setenta y cinco mil en las épocas de abundancia.

Recoge la historia de la villa dos inundaciones de la fuente producidas por las lluvias recogidas en el valle donde se sitúa la fuente.

La primera fue el 13 de agosto de 1784, día en que quedaron destruidas, a causa de la lluvia, gran parte de las murallas que resguardan la fuente. Además quedó el agua detenida en el patio, llegando hasta una altura considerable y cegando los conductos.

Sabemos que el Ayuntamiento, careciendo de medios para el arreglo, acudió al rey, para pedir que perdonase al pueblo diecinueve mil reales que adeudaba por el último tercio de la contribución extraordinaria del año 1783. El rey concedió a Ocaña esta gracia, pero los daños habían ascendido a la cantidad de ciento siete mil reales, y se vieron obligados a pedir autorización para tomar lo que faltase del censo. Les fue negado, pero siguió insistiendo el municipio hasta conseguir una real orden, el 19 de noviembre de 1784, para tomar a censo la cantidad de doscientos ochenta mil reales, para atender a obras públicas.

La segunda inundación fue el 24 de agosto de 1829, y causó grandes destrozos en el patio, los lavaderos y las galerías interiores.

A mediados del siglo pasado se empezó a ver el defecto de que la fuente tenía sólo dos caños y por estar éstos situados muy cerca del antepecho era imposible recoger el agua directamente de ellos.

Varios ingenieros y fontaneros reconocieron por entonces la fuente y desistieron de realizar reforma alguna, a causa del poco desnivel que hay entre el depósito principal y la salida del agua del henchidero.

Por fin la reforma necesaria se llevó a cabo en 1870, siendo alcalde don Agustín Puigrós, cuando Martín Caballero y Cabello, regidor, que había sido ayudante de ingenieros en ferroca-

rriles, presentó un proyecto para establecer diez caños en el primer tramo de la galería. Se aprobó por unanimidad y se ejecutó la obra sin alterar para nada el aspecto exterior de la fuente, pues para salvar el desnivel que hay entre los antiguos y los nuevos caños se hizo una construcción en ladrillo, en el andén y muros laterales de las dos atarjeas por donde viene el agua por la mina de entrada; se colocó también una represa de sillería bajo los plomos de la puerta de entrada.

En la parte inferior de la puerta hay dos orificios situados a igual altura que el lecho de los canales, que corresponden a los dos antiguos caños.

La represa lleva en su parte superior dos canales de la misma anchura que las atarjeas, que surten el canal de sillería colocado sobre el antiguo desagüe, que va arrimado al muro interior del henchidero. Este lleva cinco tomas que pasando por otros tantos puentes, que van del canal a los marmolillos de los caños, hacen vaciar éstos al lado de los antepechos de las galerías; cada marmolillo tiene delante de sí una losa colocada bajo el nivel del agua, donde se colocaban las vasijas, pudiéndose llenar éstas en menos tiempo y, sobre todo, con más comodidad y limpieza.

En el extremo del canal que sirve de recipiente hay una hendidura para que salga el sobrante y también para poder dirigir las aguas tapando la salida de los caños, y en este caso el agua cae sobre el antiguo canal de desagüe, yendo a parar al abrevadero y a los lavaderos.

El autor de la reforma colocó dos tapones en los orificios de la puerta de entrada, preveyendo inundaciones, los cuales, una vez quitados, dejan pasar el agua como antes.

Los caños son de bronce y llevan en relieve las armas de la villa y debajo el año que se pusieron. Fueron fundidos por Juan Tousset, francés, que vivía en Ocaña.

Las obras de cantería las hizo Julián Gil, vecino de Colmenar de Oreja, y las de albañilería, Celedonio García, vecino de Ocaña.

El importe total de la reforma o mejora ascendió a quince mil trescientos reales con doce céntimos. En ese momento se construyó también la carretera de primer orden y estaban en proyecto dos caminos.

Martín Caballero, autor de esta reforma, tuvo que enfrentarse con el problema de que no se tenía fe en su proyecto, seguramente por haberse tenido que abandonar otros anteriormente. De todas formas, la obra se llevó a cabo y hay que recalcar que,

además de mejorar funcionalmente a la fuente, se cuidó no variar su aspecto exterior, acertando plenamente en las dos cosas.

La utilidad de la fuente fue enorme. A finales del siglo pasado, aunque existían aguadores que subían el agua al pueblo en burros, cobrando algunos céntimos por el traslado, los lavaderos y el abrevadero seguían utilizándose por todos los vecinos, además del riego de las huertas.

Fue entonces cuando el alcalde Marquina decidió subir el agua al pueblo y tuvo que enfrentarse con los aguadores, que, indignados al ver que su trabajo desaparecía, acudieron una noche a quemar su casa <sup>7</sup>. A pesar de todo, este alcalde mandó hacer fuentes por todo el pueblo.

Se construyó un depósito en la carretera de Villatobas y se hicieron las siguientes fuentes:

- La de Santa María.
- La del convento de San Buenaventura.
- La Fuente del Paseo.
- La Fuente del Cristo (en la salida a Toledo).
- Las cuatro fuentes de la Plaza Mayor.
- La de la plaza de Oñate.
- Y la que está junto a San Martín.

Es en 1888 cuando se hace ya la reforma de la mina, y por medio de un motor eléctrico se sube el agua a estas fuentes. Después de esto no sabemos cómo quedaría la fuente. Siguió utilizándose como lavadero hasta que se subió el agua a las casas <sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Datos proporcionados por un viejo médico de Ocaña que lo presencié.

<sup>8</sup> Recogemos a continuación el análisis químico del 4 de diciembre de 1883, que publica Díaz Ballesteros (*op. cit.*, pág. 37, vol. II), y que hizo el farmacéutico de la villa don Atanasio García Ochoa, ya que se creía que el agua de la Fuente Vieja era mejor y más fina que la de la Fuente Nueva, pero el análisis demuestra lo contrario.

#### FUENTE NUEVA

«Recogida el agua de sus tres diferentes manantiales resulta ser incolora y transparente, insípida e inodora, siendo su temperatura de trece a catorce grados de Reaumur. Se ha procedido al análisis del agua recogida de los caños a diez grados Reaumur y veintiséis pulgadas más de presión atmosférica. Propiedades físicas: Las mismas que en los nacimientos; pero específico, 1001, 08 de la del agua destilada.

»Análisis: En cada libra de agua se contienen los principios siguientes:

Sulfato cálcico ... ..	3,5
Cloruro cálcico ... ..	2,8
Carbonato cálcico... ..	1,7
<i>Total</i> ... ..	8,0

## 3. NATURALEZA GEOLÓGICA DE LA FUENTE

El suelo sobre el que se asienta Ocaña está formado por extensos depósitos terciarios, defendidos de la erosión por la caliza del mioceno superior, dando lugar a la llamada mesa de Ocaña.

Desde el punto de vista geológico se caracteriza por la monotonía de la amplia meseta, pero por los límites norte, oeste y sur la meseta se degrada y se recorta por algunos barrancos, en los que pueden estudiarse una serie de horizontes muy bien caracterizados.

Se trata de una formación tabular, casi horizontal, ya que sólo presenta una ligera inclinación del 1 por 1.000 hacia el suroeste, y en la cual aparecen los siguientes horizontes de arriba a abajo :

	Metros
Areniscas y conglomerados ... ..	10
Arcillas sabulosas rojas ... ..	40
Areniscas y conglomerados ... ..	10
Arcillas blancas ... ..	5
Calizas cavernosas y compactas ... ..	15
Arcillas sabulosas yesíferas (sin que aparezca su límite inferior) ... ..	20
<b>TOTAL ... ..</b>	<b>100</b>

El terreno es bastante permeable, aunque presenta soluciones de continuidad de esta permeabilidad, que modifican el régimen hidrológico subterráneo.

## FUENTE VIEJA

»Se ha procedido al análisis del agua recogida de los caños, teniendo la misma temperatura y presión que la anterior: Propiedades físicas: las mismas que los manantiales; peso específico: 1001, 15, siendo 1000 el del agua destilada.

»Análisis: En cada libra de agua se contienen los siguientes principios:

Sulfato cálcico ... ..	3,4
Cloruro cálcico ... ..	2,4
Bicarbonato cálcico ... ..	4,2
<b>Total ... ..</b>	<b>10,0</b>

»De este trabajo resulta que la diferencia de las aguas de las dos fuentes es casi ninguna, fijando la vista en los principios de que se componen y lo insignificante de exceso de unas a otras; pero ateniéndonos al resultado de mi análisis, rigurosamente hablando, la Fuente Nueva es superior a la Vieja para los usos domésticos.»

Toda la formación se apoya sobre margas yesíferas impermeables, que sólo afloran fuera de la zona, pero que constituyen el fondo permeable de la cuenca subterránea. Las arenas yesíferas tertunienses son poco permeables, pero su naturaleza sabulosa permite en parte la filtración, produciendo en su base avenamientos, apoyados en las margas, con aguas de mala calidad.

Las calizas pontienses, muy permeables, acumulan las aguas, que se apoyan en la zona arcillosa que existe en el contacto con el vindoboniense, *en donde se producen fuentes con aguas potables*, y si su calidad no es aún mejor, es debido a que como no presentan cuencas de filtración de importancia, sus aguas proceden de los terrenos superiores, en donde disuelven proporciones variables de distintas sales.

En cuanto a los horizontes pliocenos, constituidos por areniscas y arcillas más o menos sabulosas, son en general permeables, pero existen lechos arcillosos de distribución irregular, produciéndose encauzamientos y embalses subterráneos fácilmente explotables por pozos o excavaciones de pequeña importancia. La calidad de estas aguas es muy variable: las que se obtienen inmediatamente debajo de las areniscas son de buena calidad, sobre todo cuando la cuenca de filtración está constituida por estas areniscas. Por el contrario, cuando las aguas atraviesan las areniscas sabulosas, se cargan de sales y resultan más duras.

En resumen, se puede decir que existen varios niveles en cada uno de los horizontes, siendo abundantes las aguas subterráneas, potables, aunque no de excelente calidad.

Concretamente, la zona del barranco de las dos fuentes de Ocaña es muy abundante en aguas por el contacto del Ponticense con el Tortonicense, que es el nivel de sus huertas. Se puede ver en el origen de una de las minas, en un pozo excavado, las distintas zonas de las que hemos hablado <sup>9</sup>.

#### 4. DESCRIPCIÓN DE LA FUENTE

La Fuente Nueva de Ocaña, como se llamó en el momento de su construcción, o la Fuente Grande, como se viene llamando desde el siglo pasado, constituye un verdadero complejo arquitectónico

<sup>9</sup> Datos tomados del Mapa Geológico de España, hoja 681. Madrid, 1950 y 1975.

(lám. 1). Está situada en las inmediaciones de la población, cerca de los antiguos muros de la villa, al norte de la misma y en el llamado Valle de los Huertos; para su estudio vamos a dividirla en cuatro partes:

Las galerías de captación de agua.

La fuente, propiamente dicha.

Los lavaderos.

La urbanización.

Para la captación de agua que esta fuente necesitaba se realizó una larga mina o galería subterránea, que penetra en las formaciones geológicas en busca de los manantiales que en ellas se producen. Esta mina, que sigue la dirección del valle en el que se encuentra la fuente penetra de forma prácticamente horizontal, por lo que va ganando sensiblemente profundidad respecto al nivel del terreno que sube hacia la cabecera del valle (fig. 1).

De la construcción de estas galerías tenemos que decir lo mucho que sorprenden al que por primera vez penetra en ellas y las recorre, ya que puede decirse que superan en envergadura a la parte exterior de la fuente.

Para su descripción vamos a partir de la entrada que existe desde la fuente. Se trata de una puerta que está situada en el extremo sur del pórtico que presenta la fuente, propiamente dicha, y que más tarde describiremos.

A través de esa puerta se entra en una galería abovedada de dos metros de altura por un metro de anchura, construida con muros de mampostería y bóveda de cañón hecha de ladrillo (lám. 5, a).

El suelo está ocupado por dos canalillos que van rectos y paralelos y dejan en medio el espacio suficiente para que pueda andar un hombre. Las dimensiones de estos canalillos son: 20 centímetros de anchura por una profundidad variable, que va de los 27 a los 40 centímetros, debido a que la base propiamente dicha de la galería se mantiene horizontal en toda su longitud, siendo el fondo de los canalillos los que tienen la pendiente necesaria para que discurra el agua.

Siguiendo por la galería y a 53 metros de la puerta de entrada desde la fuente, nos encontramos con un primer respiradero.

Este es el que tiene menos altura, ya que la profundidad de la galería es más pequeña cuanto más cerca estamos de la fuente. Su construcción es a base de ladrillos dispuestos en forma de falsa cúpula. La función que tenían estos respiraderos era la ilumina-

ción y ventilación de las galerías, pero también deberían servir durante la construcción, para facilitar el acceso de materiales y personas. Este es el único respiradero o linterna distinto al resto de los que hay en la mina, ya que carece de la base cuadrada que tienen todos los demás, por no tener apenas altura. Prosiguiendo por la galería y a 161 metros del punto de partida nos encontramos con el segundo respiradero (lám. 5, b). Estos respiraderos arrancan de la bóveda de la galería, con sección sensiblemente cuadrada y construcción de mampostería o sillarejo. Esta disposición la mantienen en toda la altura correspondiente al espesor de tierras que hay sobre la galería, hasta llegar al nivel exterior del terreno. A partir del punto en que el respiradero se cubre, llega a la superficie con una estructura de ladrillo a tizón, formando la falsa cúpula antes aludida.

En las paredes del respiradero aparecen unos pequeños orificios que sirvieron, sin duda, para facilitar la entrada y salida a la galería, bien como asiento de los pies, para subir acodalandó el cuerpo en las paredes, o bien para apoyar unos travesaños de madera a manera de escalera.

Debajo de cada respiradero, los canalillos de conducción del agua se cubren para formar una plataforma de ensanche del camino que recorre la galería. Exteriormente, presentan forma troncocónica, y tienen un orificio circular en el medio, que se encuentra cubierto totalmente por una piedra a modo de tapadera rematada en una bola en cuya base se abren dos orificios por los que se ventila la galería.

De estos remates se encuentran varios caídos muy cerca de los respiraderos, otro que ha caído hacia el interior de la galería, y uno último que aún se mantiene en su sitio. En Ocaña se les ha llamado «madamas» a estas linternas, y se les sigue llamando; no sabemos la causa.

A pocos metros del segundo respiradero encontramos el actual acceso y el local donde están instalados los motores que hoy suben el agua a Ocaña. Al lado hay otra entrada que da a un gran aljibe situado a más bajo nivel que la galería, y cubierto a base de arcos. Este aljibe fue construido en 1957, y en la actualidad recoge el agua de todos los manantiales para su bombeo a los depósitos elevados que abastecen de agua a la villa. Siguiendo por la galería, que continúa siempre en línea recta, nos encontramos con otros tres respiraderos de características similares al descrito en último lugar. Llegamos así a una habitación above-

dada de proporciones cuadradas. La galería desde su comienzo hasta este punto tiene 245 metros.

La habitación, de 8,33 × 8,34 metros, tiene en su centro un depósito o decantador, también cuadrado, de 1,05 metros de lado, adonde va a parar el agua proveniente de dos canales. Los muros de esta sala son de mampostería, cubriéndose con una bóveda vaída de ladrillo hábilmente construida, típica de la arquitectura renacentista (fig. 2).

En la pared de la izquierda, según se entra en la habitación, arranca una escalera de tres tramos que conduce a una puerta de registro que hay en el exterior, hoy tapiada y muy estropeada. Esta escalera se cubre con bóvedas de cañón construidas de ladrillo y con directriz inclinada según la pendiente de ésta, que forma bóvedas de arista en los descansillos en que la escalera cambia de dirección.

Del lado opuesto al de nuestra entrada parte una galería que, después de hacer un zig zag a pocos metros de la sala, sigue derecha, pero estrechándose notablemente. Conduce a otra estancia, en la que hay un respiradero, el más alejado de todos, y de la que parten aún otras dos galerías que conducen a sendos manantiales. El de la derecha es el más abundante de todos. El suelo de la galería estrecha está recorrido, ahora, por una tubería de fibrocemento. Ha llamado nuestra atención en esta galería, cerca de su entrada, en el último quiebro que da, antes de estrecharse, un gran trozo de pared rota, a la altura de nuestros ojos, que deja ver otra estancia abovedada, hoy bastante destruida e inaccesible. Hemos comprobado que en el exterior hay un pequeño montículo aproximadamente encima de esta estancia. Pensamos que puede tratarse de alguna construcción destruida y enterrada a causa de los empujes del terreno.

Del lado derecho de la estancia primeramente descrita parte otra galería, también abovedada y de las mismas proporciones y materiales que la primera, diferenciándose de ella en que su suelo está recorrido por un solo canalillo, en lugar de dos.

Desemboca en otra estancia cuadrada, de dimensiones en todo iguales a la anterior, con otro depósito central y que por las cualidades acústicas de su bóveda se ha llamado «cámara de los secretos».

Esta estancia debía estar comunicada con otra contigua, de dimensiones mucho más grandes, por tres entradas. La primera de éstas se situa en la pared del lado izquierdo, según se entra,

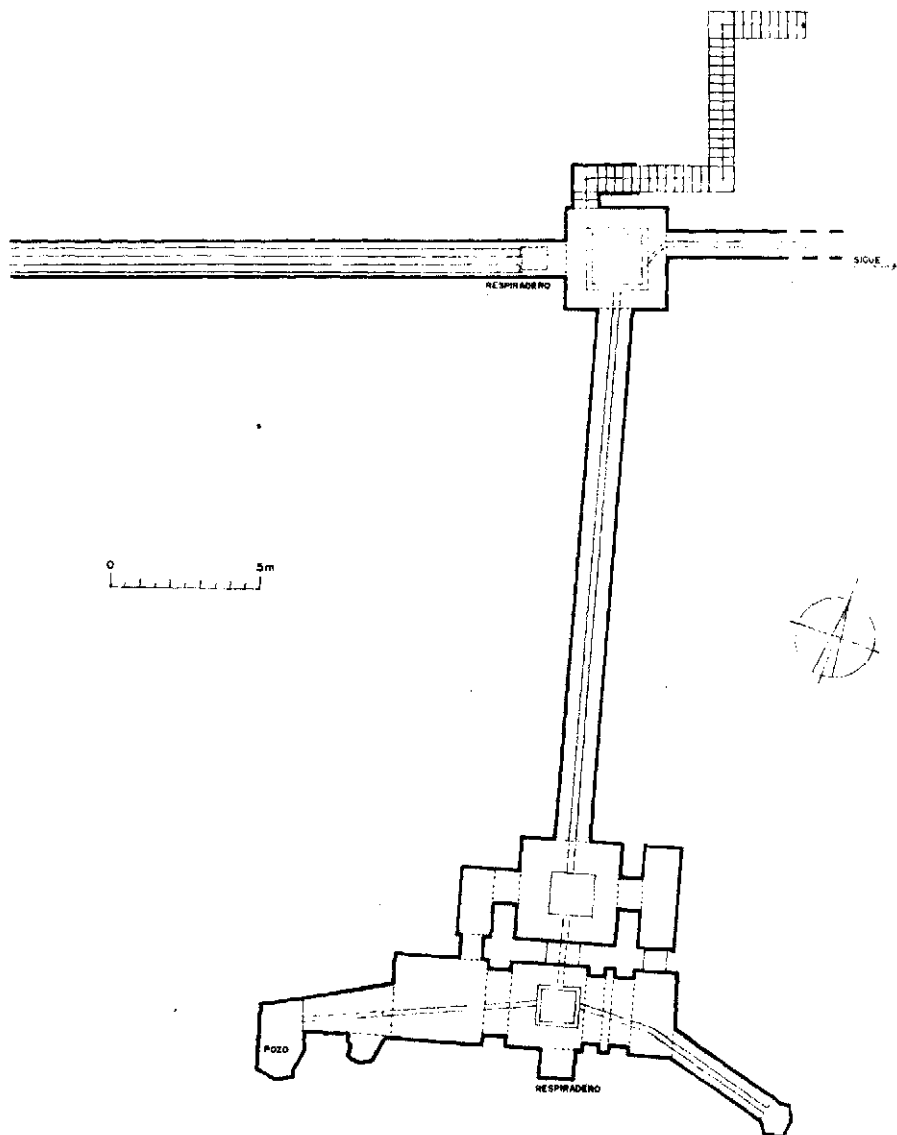


Fig. 2.—Planta de las galerías de captación. E. 1 : 250

y hoy es una estancia de reducidísimas proporciones con un arco tapiado a cada lado. La segunda está en la pared de enfrente de la galería de entrada y era una puerta formada por un arco de medio punto, que ahora también se encuentra tapiada y sólo comunica con la estancia contigua por un orificio cuadrado que se ha dejado en la mitad de la puerta aproximadamente. La tercera entrada la encontramos al lado de la derecha y es la que da paso por medio de un pasillo, también abovedado, y que tuerce en ángulo recto, a la siguiente habitación. Esta última cámara es de forma rectangular y su cubierta es en bóveda de cañón reforzada por tres arcos fajones. En el lado izquierdo hay una galería de muy cortas dimensiones, unos siete metros, cuyo manantial proporciona hoy muy poca agua. En el lado opuesto a la entrada nos encontramos, en el eje de esta habitación, el último respiradero, cuya forma es similar a los ya descritos y sobresale del rectángulo que forma la habitación (fig. 2).

Siguiendo en este mismo lado, pero más a la derecha, nos encontramos con un arco ciego, de medio punto, y que partiendo del suelo sirve para reforzar el muro, que es de mampostería, como todos. Por debajo de este arco, perforando el muro, va un canalillo que comunica con el extremo de la habitación, que está ocupado por un pozo, de unos cinco metros de profundidad, excavado en la roca. Llama grandemente la atención este pozo, lleno de agua hasta el nivel del suelo, que deja ver los distintos estratos de la roca, y en su fondo un arco de refuerzo. Encontramos otro arco con la misma función en el muro de la parte superior, casi en el techo. Sólo resta decir que, tanto este canalillo, como el que parte de la corta galería del lado opuesto, se encuentran en una piscina que está excavada en el suelo de la habitación.

Pasamos ahora a describir la parte exterior de la fuente, que no se queda atrás, en grandeza, respecto a la parte interior, sino que la dignifica.

El conjunto está formado por un gran rectángulo excavado, para llegar al nivel de las galerías, y dividido en dos recintos: el de la fuente, y el de los lavaderos (figs. 3 y 4).

El recinto que designamos como fuente es una amplia plaza, casi rectangular, ya que sus lados miden 53 metros, 53 metros, 40 metros y 41,5 metros, rodeada por tres muros y un elegante pórtico de orden toscano, que cobija la fuente propiamente dicha (lám. 3, b).

Esta plaza presenta un gran desnivel en el ángulo suroeste,

que sirve para hacer una amplia entrada en rampa destinada a la bajada del ganado. Otro acceso se encuentra en el ángulo sureste, justo al lado del pórtico, constituido por una escalera de grandes proporciones que salva la altura entre el camino que por el sur bordeda la fuente y la plaza de ésta.

Esta escalera (láms. 3, a, y 4, a), junto con la que más tarde describiremos, que sirve de acceso a los lavaderos, constituyen dos elementos de singular importancia. Ambas son escaleras de dos ramas, típicos elementos de la arquitectura del Renacimiento, fácilmente relacionable con obras tan singulares como la escalera Dorada de la catedral de Burgos, de Diego Siloe o el Belvedere del Vaticano, de Bramante. En la escalera de acceso a la fuente, las dos ramas arrancan juntas, pero en sentido opuesto, de un descansillo de la parte inferior, al cual se accede subiendo cinco peldaños.

Ambos ramales están bordeados por muros de bastante altura rematados en albardillas de media caña y holas, como todos los muros, tanto de la fuente como de la urbanización que la rodea. El ramal del lado este tiene su salida en ángulo recto, mientras el ramal oeste desemboca directamente paralelo al muro sur de la fuente.

Los muros que rodean la plaza son de mampostería, tienen alturas muy diversas y como acabamos de decir, están coronados por un lomo de toro de piedra caliza y, de cuando en cuando, adornando ángulos y machones, aparecen las bolas de la misma piedra, tan típicas de la arquitectura herreriana. Sólo el muro que separa la fuente de los lavaderos carece de esta decoración y está rematado por sillares ligeramente inclinados a manera de vierteaguas.

El pavimento de la plaza presenta grandes recuadros delimitados por bandas o encintados de losas de piedra caliza, cuyo interior está constituido por un pavimento de guijarro (lám. 3, b). Las bandas son siete en cada sentido, es decir, siete de Norte a Sur y siete de Este a Oeste. Otras dos bandas de sillares marcan las dos diagonales. Por el punto donde se cruzan éstas pasa otro encintado, más ancho que los anteriores, que sigue el fondo de la plaza sirviendo de desagüe, y que va desde el centro de la galería al muro opuesto. Este muro, que es el del lado de la entrada en rampa, presenta un paso abovedado que atraviesa el camino que por el Oeste también delimita la plaza, y deja pasar

el agua a los huertos que hay más abajo del valle, constituyendo el desagüe general de la fuente.

El pórtico de orden toscano presenta forma de «u», con un frente principal de diecisiete vanos y dos sensiblemente perpendiculares al primero, de dos vanos cada uno. Está construido sobre un peldaño o zócalo de sillares que salva las pendientes dadas a la plaza para la evacuación del agua, y se puede observar, entre pilastra y pilastra, que el zócalo tiene una débil hendidura que sirve de desagüe al sobrante de la fuente. Las pilastras son también de sillería caliza con fina y sobria molduración. Presentan planta rectangular de 0,80 x 0,90 metros, dando el lado más corto hacia el frente. El frente de la pilastra está adornado con otra pilastrilla, adosada, que resalta sobre la mole de la primera. Esta pilastrilla, con igual molduración que la mayor, presenta, sin embargo, una mayor esbeltez, por su estrechez, lo que agracia en gran medida el pórtico, que de otro modo presentaría unas proporciones mucho más pesadas. Esta pilastrilla presenta asimismo un apreciable éntasis, lo que acentúa el efecto antes aludido. La pilastra presenta un zócalo recto que hace las veces de zócalo y de plinto de la base. Sobre él hay un fino baquetón seguido de un filete, del que arranca propiamente el fuste. El capitel, típicamente toscano, presenta un collarino y es de una gran simplicidad y nobleza. Con esto la pilastra alcanza una altura total de 2,88 metros de frente, teniendo 1,40 metros de intercolumnio (figs. 5, 6 y 7).

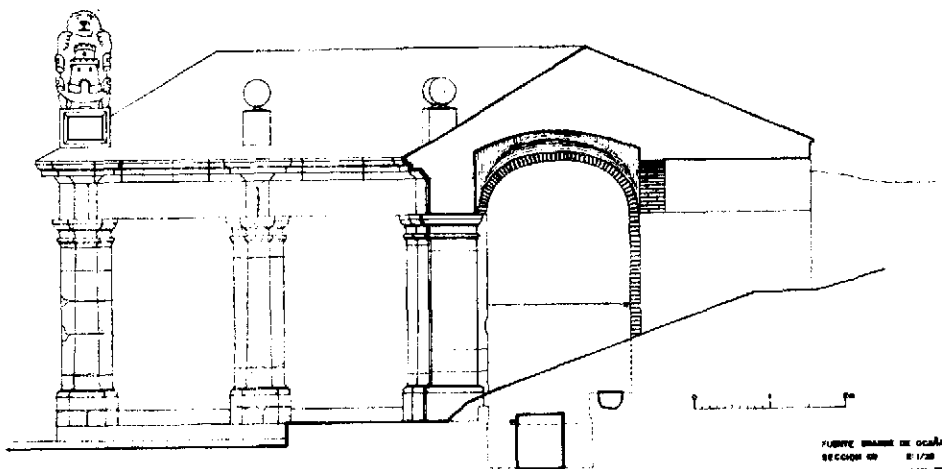
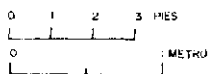
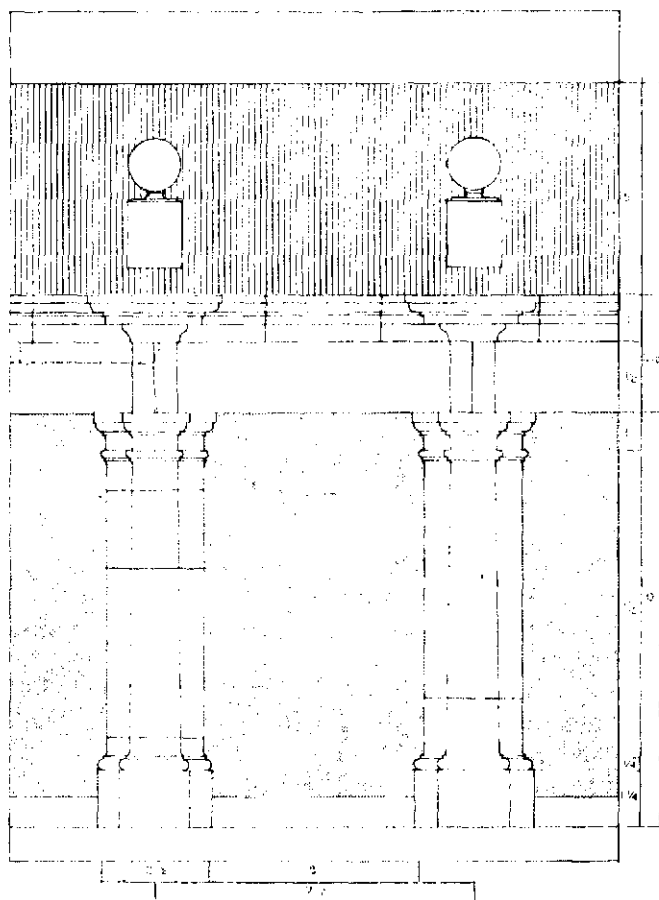


Fig. 6.—Sección del pórtico y pilón de la fuente. E. 1 : 100

El entablamento que corona el pórtico sorprende por su sobriedad y su falta de rigor canónico. Está únicamente compuesto por un gran arquivolta, ejecutado con bloques monolíticos para cada tramo, y sólo presenta un a modo de triglifo, pero sin acanaladuras, correspondiente a cada pilastrilla, y una cornisa asimismo muy simplificada. Este frente arquitectónico sirve de apoyo a la cubierta del pórtico, realizada con bóvedas vaídas de ladri-



FUENTE GRANDE DE OCAÑA  
MÓDULO DEL PÓRTICO E1/25  
A ALMAGRO/079 MARZO 075

Fig. 7.—Detalle de un módulo del pórtico de la fuente. E. 1 : 50

llo, enmarcadas con arcos fajones que se apoyan en las pilastras, en otros resaltes que éstas presentan hacia el interior. El fondo del pórtico lo constituye una gruesa obra de 2,20 metros de espesor, con frente de ladrillo hacia el pórtico. Esta gran obra no es otra cosa que un poderoso muro de contención, que sujeta y detiene las tierras de aguas arriba del valle, que alcanzan una altura muy por encima del nivel de la plaza.

Todo este conjunto del pórtico y muro de contención se remata con una cubierta a dos aguas realizada con losas de piedra.

Las dos vertientes de esta cubierta presentan desiguales pendientes, debido a que la que vierte hacia la plaza tuvo que ser amoldada a las proporciones y cánones del pórtico, mientras que la posterior tuvo que atenerse a la altura máxima de la anterior, y cubrir todo el resto del conjunto. Para adorno de la cubierta que da hacia la plaza, y mayor armonía del conjunto, se dispusieron bolas sobre base cúbica; coincidiendo con los ejes de las alas del pórtico aparecen dos leones de piedra sosteniendo un escudo con las armas de la villa, y que son obra del escultor Alonso de la Carrera (fig. 6).

Para desagüe de todos los terrenos situados inmediatamente aguas arriba de la fuente, el muro de contención posee dos orificios cuadrados o puertas, a través de los cuales el agua se desliza por una rampa hasta la plaza, salvando el pilón que encierra la galería.

El interior del pórtico (lám. 6, a) está ocupado por un gran recipiente o pilón cuyo fondo coincide con la parte más profunda de la plaza, para hacer posible su desagüe. Este pilón está dividido en dos sectores, por un muro situado prácticamente en el centro del pórtico. Para aumentar la altura del nivel del agua, se dispuso un pequeño pretil de piedra, entre las pilastras, rebosando el cual debía desaguarse el exceso. Los dos sectores del pilón se desaguan en el centro del pórtico por dos conductos que atraviesan el zócalo hasta verter en el encintado que recorre el fondo de la plaza hasta la galería de desagüe.

Pasamos ahora a explicar el funcionamiento de la fuente.

El agua llegaba por los dos orificios hechos a la altura de los canalillos procedentes de la mina y muy cerca de la puerta de ésta, que se encuentra en el extremo derecho del pórtico (en el ángulo sureste). Originalmente había dos caños, según dicen muy copiosos, para atender a las necesidades de la población, que verterían directamente en el pilón. Paralelo al muro posterior y a la

altura de la salida del agua, va un canalillo, apoyado en el muro, que recoge el agua proveniente de los manantiales de peor calidad. Recorre todo el pórtico, pasando por debajo de las dos rampas y lleva el agua al abrevadero y los lavaderos. Los dos orificios que, como hemos dicho, perforan el muro posterior, dividen el interior del pórtico en tres partes.

La primera es la que contiene los caños que primeramente fueron dos y después de la reforma de 1870 se aumentaron a diez. Para llevar a cabo esta reforma se encontraron con serias dificultades, como hemos relatado anteriormente, y el autor, Martín Caballero y Cabello, tuvo que recurrir a hacer una construcción en piedra que repartía el agua de los dos canales, por medio de cinco cubos de piedra, a diez caños de bronce. La parte central queda recorrida por el canalillo pegado al muro, lo mismo que la tercera. Estas dos estaban destinadas a usos domésticos, estando su suelo empedrado, y teniendo una profundidad de un metro. Las dos rampas que dejaban pasar el agua de las crecidas, tienen a cada lado un muro de contención de unos 50 centímetros de altura.

Aprovechando el muro que separa la fuente de los lavaderos, y partiendo de la terminación de la galería, se construyó un gran abrevadero. Es un gran rectángulo de  $3 \times 38,5$  metros y una profundidad variable de 0,75 a 0,58 metros, dividido en dos partes casi iguales por un murete de piedra, que por medio de un orificio a ras del suelo y una hendidura en la parte superior deja que el agua pase y llene los dos pilones. El agua llega por el canalillo que recorría la galería, el cual perfora el muro y no se detiene ahí, sino que continúa hacia los lavaderos para llevar el sobrante.

Contiguo a la plaza de la fuente, y separado de ella por el muro, al que se adosa el abrevadero, se encuentra otro gran espacio, de planta rectangular, de  $50 \times 18$  metros, todo él empedrado con grandes losas, que, con los adecuados vertidos y pendientes, facilitan el desagüe de todo el recinto (lám. 2, b; fig. 4).

Dos grandes estanques o lavaderos iguales y paralelos ocupan casi todo el espacio.

Como hemos dicho antes, el agua llegaba por el canalillo que comunica la fuente y los lavaderos, y continúa en este recinto recorriendo, alojado en su interior, los muros este y parte del norte y sur, formando una «u» similar a la del pórtico de la fuente. Un sillar, especialmente labrado con sección triangular, cubre cada tramo del canalillo, dejándolo visible, y sirve de apoyo a los ar-

quitos que hay en la parte superior. Estos arcos (lám. 6, b) son de ladrillo y forman a modo de hornacinas, metidas en el muro. Son en total 22, y pensamos que su función sería decorativa, a la vez que servían para dejar las cosas. El muro este, a partir de los arcos, está construido a base de mampostería, con hiladas de ladrillo, y llama la atención su coronamiento, ya que no es recto, sino escalonado; tiene el lomo de toro, como el resto de los muros, pero cada escalón lo forma un fuerte machón de ladrillo coronado con el adorno de la bola de piedra.

Otra cosa que sobresale de este muro es una hornacina cuadrada, hecha a base de sillares, que se encuentra en el extremo de la derecha, cercano al pórtico de la fuente, encima de dos de los arcos. Desconocemos la finalidad que pudo tener.

El agua pasa a los dos lavaderos por medio de otros dos canchales que, partiendo del que recorre el muro, perpendicularmente, une éste con los pilones. Los lavaderos tienen unas dimensiones de 4,5 por 48,5 metros y profundidad variable de 0,48 a 0,62 metros. Su pavimento no es plano, sino en forma de V, para facilitar el desagüe, que está situado en el centro. Tanto la zona del pavimento comprendida entre ambos como entre cada uno y su respectiva pared tienen igualmente esta forma de V para el desagüe, como ya dijimos anteriormente. Además, los rodea un zócalo que sirve de asiento a los sillares que forman los bordes de estos dos pilones. Estos sillares tienen la cara superior cortada en ángulo para facilitar la labor del lavado.

El pilón de la izquierda está dividido en dos partes desiguales por un murete de la misma piedra.

De los cronistas de Ocaña recogemos que en estos lavaderos hacían su labor más de trescientas mujeres; uno se destinaba a la faena, mientras el otro se limpiaba. Cuando el tiempo era bueno extendían por allí la ropa recién lavada y la subían seca al pueblo.

Nos falta hablar de los otros tres muros que rodean el recinto; del que separa la fuente de los lavaderos ya hemos dicho como difería en su coronamiento de los demás; también en su mitad aproximadamente, el muro se hace más alto: unos cincuenta centímetros durante dos metros, para volver luego a su altura normal. Hemos pensado que se trata de un motivo decorativo, ya que no le encontramos ninguna función. La anchura de este muro a dicha altura disminuye. En el extremo contrario al del pórtico, y a nivel del suelo, hay un orificio cuadrado, bordeado por tres grandes sillares, y que tiene un metro de largo aproximadamente, que

es el desagüe de los lavaderos que va a parar al general, juntándose con el de la fuente y los abrevaderos.

En el muro oeste, el que se encuentra enfrente del de los arquitos, está la entrada. Se trata de una escalera, también de dos ramales, del mismo material que los muros, que salva el gran desnivel existente: cinco metros (lám. 4, b).

Esta escalera, a semejanza de la que describimos al hablar de la plaza de la fuente, es otro elemento sumamente interesante. A diferencia de la anterior, los dos ramales confluyen en la parte superior en un descansillo, del que se pasa perpendicularmente al camino, entre dos bolas que rematan el muro de contención de éste sobre la fuente. Debajo de esta escalera, por la parte que da a los lavaderos, hay un paso abovedado que comunica con el otro lado del valle, por debajo del camino, como el desagüe general.

El muro de la cara norte alcanza también gran altura. Lo único que sobresale de él es que, a cierto nivel, se hace más estrecho, y que en su extremo este, muy cerca de los arquitos, se encuentra la llamada por Madoz, Fuente del Piojo, que es la única que hoy da agua.

Esta fuente se capta por otra pequeña galería en mina, de muy escasa longitud, que se adentra en el borde del valle en dirección Norte. Vierte su agua en el canalillo alojado en el espesor del muro, aunque toda esta zona puede haber sufrido algunas restauraciones recientes.

Se completó la obra con un largo caz, para prevenir las inundaciones, encauzando las aguas de lluvia que recoge el valle, un camino, un muro que resguarda las huertas de la parte de abajo del valle y dos vías de acceso.

El caz viene de lo alto del valle, por el lado sur, y bastante antes de llegar a la fuente hace un zigzag para pasar al otro lado. Su anchura es de tres metros, aproximadamente, y tiene una profundidad de dos a tres metros. Al llegar a los lavaderos marcha paralelo al muro norte, haciéndose más profundo en este lugar y encajándose entre este muro y otro que va pegado al monte.

Dos arcos enlazan estos muros, que corren paralelos, en cada extremo del trozo de caz que bordea la fuente. Después, el caz atraviesa el camino por debajo de un puente y continúa valle abajo. El muro del caz que corre paralelo, pegado al monte, es igual al de la fuente, coronado por el lomo de toro y adornado con las bolas de piedra. Antes de su encuentro con la fuente pueden verse

los restos de un pequeño puente de un solo arco, que serviría para atravesar el caz.

El lado este de la fuente lo ocupa un camino que atraviesa perpendicularmente el valle, bordeado por dos muros que lo elevan sobre éste. Pensamos que este camino ha sido rellenado para enlazar con las vías de acceso de ambos lados del valle. Está atravesado por el caz, la galería de los lavaderos, que arranca bajo la escalera, y el desagüe general. Sus muros tienen las características generales ya dichas de todos los demás de la fuente. Del extremo sur de uno de ellos, el que está al lado de aguas abajo, y perpendicularmente a él, parte otro de características similares y que continúa una distancia apreciable, sirviendo de muro de contención de las tierras de la ladera sobre las huertas. Puede verse al comienzo de este muro, y a nivel del suelo, otro pequeño arquito de ladrillo que lo perfora y que dejaría pasar el agua que bajaba de los lugares próximos, que son de más altura, en la época de grandes lluvias.

Las vías de acceso bajan de Ocaña, que se encuentra al sur de la fuente. Una viene del lado Este y va a parar a la escalera principal. Está sostenida por un muro de las mismas características que los de la fuente. La otra viene del lado contrario, y es la bajada principal hoy día. Dudamos que sea del primer momento, ya que no queda ningún resto que lo pruebe, y en la reforma de 1870 se habla de mejorar las vías de acceso a la fuente.

El estilo de este edificio creemos que no puede ponerse en duda. A él puede aplicarse los mismos epítetos que al Escorial de grandeza y austeridad. Esta obra se hace de los años 1574 al 1578, que son los años de la fábrica de El Escorial y las abundantes construcciones de Felipe II.

Está completamente identificada con lo que llamamos el «estilo herreriano». Enlaza además con obras romanas, lo que la hace renacentista ciento por ciento, ya que pensamos que el autor de esta traza se ha inspirado en un acueducto romano, como más adelante veremos, para las galerías de captación de aguas. Se trata de un edificio en el que todo está pensado racionalmente, y lo único que tiene de superfluo es su grandeza. La dignidad que se le ha dado a esta fuente llama la atención. Sus escaleras, la amplitud de su plaza, el pórtico de orden toscano, la belleza del material utilizado...

El orden toscano es el que más va con este sentido de la archi-

tectura austero y grandioso. Es el más sencillo de todos los órdenes.

Los arquitos de ladrillo de los lavaderos son también, por su sencillez, obra de admiración. Participan del ritmo y de la simetría que toda la obra posee.

Las esculturas de los leones con el escudo de la villa son un poco toscas y nos muestran la mano de un maestro local.

El adorno de las bandas de sillares, que recorren el pavimento de la plaza en todas direcciones, es muy original y armoniza con la estructura casi geométrica de todo el conjunto.

### *Medidas y proporción*

La fuente de Ocaña, como claro ejemplo de la arquitectura renacentista, contiene en su trazado las proporciones y relaciones armónicas tan recomendadas por los tratadistas y utilizadas por arquitectos y maestros, y muy especialmente por Juan de Herrera y su escuela.

Del análisis que de este tema hemos podido realizar en la fuente vamos a dar una pequeña explicación que sirva de introducción a los dibujos que se acompañan y que son por sí solos la más viva expresión de cuanto de matemática sabiduría encierra este monumento.

Previamente hemos de considerar que la fuente está trazada sobre bases métricas de la época, por lo que todo estudio sobre este particular se debe hacer con la unidad de medida que se utilizó para su construcción, y que atendiendo a razones históricas, a paralelos similares y a comprobaciones hechas en el edificio podemos establecer que es el pie castellano de 0,2786 metros (fig. 7) <sup>10</sup>.

Sin embargo, como es fácilmente previsible y comprobable en todo el edificio, el paso del trazado teórico a la práctica ha supuesto una inevitable acumulación de errores, debidos tanto a fallos en el replanteo como a irregularidades en el tallado de las piedras, y fallos en la ejecución, que hacen que no siempre las relaciones armónicas con que fue trazado el edificio aparezcan en él con total exactitud. Podemos afirmar que la proporción y armonía que el edificio nos presenta no es fruto de la casualidad, sino de un profundo y sabio estudio de su trazado, basado en principios teóricos profundamente desarrollados en el Renacimiento y que tienen su origen en los conocimientos de la antigüedad, que arrancan de la

<sup>10</sup> F. Chueca Goitia: *La catedral de Valladolid*. Madrid, 1947.

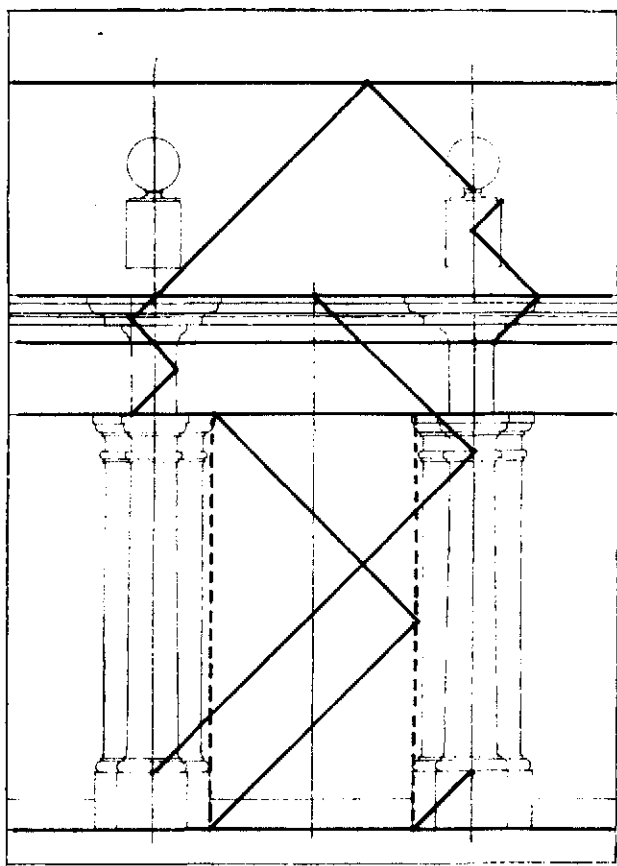


Fig. 8.—Estudio de proporciones en un módulo del pórtico de la fuente. E. 1 : 50

escuela pitagórica, y que, a través de las escuelas platónicas y de la obra de Vitrubio, constituyeron el principio de la teoría arquitectónica renacentista.

Dados los errores de replanteo que los grandes espacios abiertos de la fuente presentan, no es fácil asegurar nada del trazado primitivo, que seguramente debió plantear espacios absolutamente regulares. Seguramente por una más adecuada adaptación al terreno, y por falta de instrumentos precisos de medida, los ejecutores de la obra, que, por cuanto sabemos, no debieron ser los realizadores de la traza, introdujeron irregularidades que nos impiden profundizar sobre el ordenamiento de estos espacios.

En cuanto a los lavaderos, debemos suponer que un evidente sentido práctico debió presidir su traza y ejecución, y por ser elementos de escasa prestancia arquitectónica no tienen aparentemente trazado armónico; sólo en los arquitos que servían de repisas encontramos relaciones que, aun con ciertas irregularidades, denotan un trazado geométrico. Los nichos presentan una anchura de tres pies por una profundidad de pie y medio, lo que nos da ya una proporción de uno a dos.

Están separados por machones de dos pies y tienen de altura hasta el arranque del arco dos pies igualmente.

Por tanto, hasta el arranque del arco es posible inscribir un rectángulo de proporción sexquiáltera, dos a tres, que es la más utilizada por Herrera, mientras que los machones que los separan presentan la proporción uno a uno.

Los arquitos se inscriben en rectángulos de relación seis a siete, proporción que, aunque menos usual, también es utilizada.

Más claramente encontramos proporciones muy usuales en las construcciones subterráneas de captación de aguas. La galería tiene de dimensiones internas cuatro pies de ancho por cuatro pies de alto de los muros de mampostería hasta el arranque de la bóveda, con lo que, al ser ésta de cañón, la altura máxima de la galería resulta de seis pies. Nuevamente tenemos aquí la proporción sexquiáltera en la relación ancho-alto de la galería: dos a tres.

Aunque con más irregularidades, las chimeneas de ventilación tienen en planta las dimensiones de  $8 \times 8$  pies, o, lo que es lo mismo, una vara por una vara.

Igualmente resultan del todo patentes las proporciones usadas en la construcción de las habitaciones de confluencia de los distintos canales. En este caso se ha tomado una planta cuadrada de 12 pies de lado, dividida en tres partes iguales de cuatro pies cada una.

La parte central corresponde a la desembocadura de las galerías, que, como hemos dicho, tienen cuatro pies de ancho por seis pies de alto hasta la clave. Correspondiendo a esta altura de la clave, es decir, seis pies, está el arranque de la bóveda, que es hemisférica, con diámetro la diagonal de la habitación de casi diecisiete pies (16,97). Esta bóveda intersecta las paredes de la habitación según arcos de seis pies de radio, por lo que la proporción ancho-alto de estas paredes resulta cuadrada ( $12 \times 12$  pies). La clave de la bóveda, teniendo en cuenta que su centro está a seis pies de altura, alcanza una altura de  $14 \frac{1}{2}$  pies. Vemos que en estas habitaciones la relación preponderante es uno a uno.

Sin embargo, el elemento más interesante, desde el punto de vista de su proporción, es, sin duda, el pórtico de la fuente, no siendo de extrañar, ya que es el elemento con un carácter arquitectónico más acusado.

Vamos a estudiar sus proporciones analizando un módulo del pórtico, tanto en alzado como en sección (fig. 8).

Asimismo, en este caso debemos hacer notar las múltiples irregularidades que presenta la construcción, que se patentiza en apreciables diferencias en ancho de vanos, grueso de pilastras, etc. Irregularidad digna de mención es la que presentan los dos pequeños pórticos perpendiculares al principal, cuyos vanos son de mayor anchura que los de éste.

El módulo del pórtico tiene como dimensión entre ejes de pilastras  $7 \frac{1}{2}$  pies. La altura desde el arranque de éstas al alto de la cornisa es de  $12 \frac{1}{2}$  pies, con lo que la proporción del módulo resulta de tres a cinco.

El ancho de las pilastras es de  $2 \frac{1}{2}$  pies en la base, por lo que el ancho aparente del vano resulta de cinco pies, siendo su altura hasta el sofito del arquitrabe de 10 pies, es decir, que tiene proporción uno a dos. La sexquialtera, o dos a tres, la encontramos igualmente en este caso si descontamos la altura del plinto, que es de  $1 \frac{1}{4}$  pies; nos queda entonces como altura hasta la cornisa  $11 \frac{1}{4}$  pies, que con los  $7 \frac{1}{2}$  pies de distancia entre ejes nos da la proporción de tres a dos. Igual proporción presentan los resaltes a manera de metopas que posee el arquitrabe sobre las pilastras, teniendo en cuenta que la altura del arquitrabe es de  $1 \frac{1}{2}$  pies, y que el ancho de la metopa es de un pie, nos aparece, como hemos dicho, esa relación.

Proporción sexquialtera presenta también el frente de la cubierta, cuya altura desde el borde del alero a la cumbrera es de cinco pies, mitad del alto de la pilastra y doble del entablamiento. Estos cinco pies de alto con los siete pies de ancho entre ejes nos da la relación dos a tres.

A la mitad de altura entre la cornisa y la cumbrera se encuentran las basas de las bolas, situándose éstas por encima de este punto y las bases prismáticas hacia abajo.

En cuanto a las proporciones del orden resultan, como ya dijimos al describir la fuente, algo anómalas, comparadas con las de los tratadistas como Serlio o Viñola, o con las utilizadas por el mismo Herrera.

El plinto es exageradamente alto ( $1 \frac{1}{4}$  pies), presentando la

proporción uno a dos respecto a su ancho ( $2\frac{1}{2}$  pies), considerado el de toda la pilastra. La proporción de la pilastra resulta, pues de dos a cinco.

El toro tiene de altura  $\frac{1}{4}$  de pie; en cuanto al capitel, su altura es de un pie, siendo la altura del fuste de  $7\frac{1}{2}$  pies o, lo que es lo mismo, igual a la distancia entre ejes de pilastras.

La pilastrilla, que tiene de ancho de base aproximadamente un pie o en algunos casos algo más, da entonces una proporción de fuste de 14 a 15 módulos, con lo cual se aproxima sensiblemente a las proporciones clásicas. El arquitrabe, como ya dijimos, tiene una altura de  $1\frac{1}{2}$  pies y la cornisa de un pie, con un vuelo también de un pie.

Un somero estudio de la sección nos permite comprobar que el ancho del corredor interior es asimismo aproximadamente de  $7\frac{1}{2}$  pies, con lo que las proporciones halladas en el alzado se repiten en el interior, teniendo en cuenta que la clave de los arcos fajones se encuentra a la altura de la cornisa.

Todo lo anteriormente expuesto viene a demostrar que en el trazado de esta fuente se han utilizado las relaciones armónicas elementales de uno a uno, uno a dos, uno a tres, dos a tres, tres a cinco, seis a siete, etc.

Todas ellas son usuales en el mundo de los tratadistas del Renacimiento y ampliamente utilizadas por Juan de Herrera y su escuela.

Aunque la simplificación y aparente rudeza dada al orden toscano pudiera atribuirse a haber sido diseñada por una mano poco experta, el análisis de todo lo anteriormente expuesto nos induce a pensar que más bien se trata de una adecuada solución a un problema de gran simplicidad, y pensamos que el empleo de un orden clásico sin simplificación alguna hubiera hecho de la fuente una obra demasiado exuberante, dado el tamaño de su pórtico y la función a la que era destinado.

## 5. PARALELOS

Se puede afirmar sin dificultad que no existe en España una obra de las características y grandiosidad de la Fuente Grande de Ocaña, no pudiéndose establecer, por tanto, comparaciones aplicables a la totalidad del monumento ni con obras de la antigüedad ni de su tiempo.

Debemos acudir a relacionar separadamente los distintos elementos de la fuente para poder obtener unas conclusiones sobre la concepción y el autor de esta obra.

El paralelismo lo debemos establecer con construcciones de la antigüedad romana para los elementos que componen la parte técnica e ingenieril del monumento, mientras que para aquellas partes más arquitectónicas hay que acudir a compararlo con obras de su época, momento de una gran actividad constructora.

### *Paralelos en el mundo antiguo*

#### *El acueducto romano de Segóbriga (Saelices, Cuenca)*

El parecido que existe entre la galería excavada de este acueducto y la de la fuente de Ocaña es tan sorprendente, que podemos afirmar que necesariamente el autor de la traza de nuestra fuente ha visto, se ha inspirado y, nos atrevemos a decir, ha copiado, la obra romana.

Este será un punto a tener en cuenta en nuestras conclusiones.

Se encuentran los restos de la ciudad romana de Segóbriga a 75 kilómetros de Ocaña. Su acueducto parte a cinco kilómetros de la ciudad, muy cerca del pueblo de Saelices. Está constituido por una mina de captación que mide 225 metros de longitud, excavada casi en su totalidad, y por ella transcurre el agua, que se recoge en un sinclinal. Un canal atraviesa sus estratos; este canal va saliendo cada vez más profundo, y al final del trayecto se enmarca con sillares. Como en la galería de Ocaña, hay una serie de registros que servían de respiradero y de acceso, con unos peldaños hechos en la piedra (lám. 7, a). Estos respiraderos son todos de sección cuadrada, menos uno, que es circular. Están cubiertos en falsa cúpula, coronada por una tapadera de piedra. La galería está dirigida de Este a Oeste y se curva suavemente. Sus paredes presentan la roca viva, exceptuando el principio y el final, que aparecen cubiertas con grandes losas.

A los 17 metros del punto de partida se le unen a la galería principal otras dos galerías de similares condiciones. Su altura y anchura son suficientes, como en la de Ocaña, para que pueda andar por ella un hombre con facilidad.

La idea es la misma, y la construcción, idéntica: galería excavada para buscar el agua, respiraderos, canalillo, etc.

La única diferencia es que la galería de la fuente presenta todos sus muros cubiertos de mampostería, y su techo está abovedado con ladrillo por haberse construido mediante una zanja.

En el caso de Segóbriga, el agua, al salir al exterior, seguía por un estrecho canal, construido a ras del suelo y posiblemente cubierto con tejas. Para los desniveles que había que salvar se cree que utilizaron sifones de tubería de plomo, ya que no se han encontrado restos de construcciones de arcos y sí de plomo. Abasteció a una población de 6.000 a 8.000 habitantes. Hoy todavía se aprovecha en el pueblo de Saelices, como ocurre en las captaciones de Ocaña <sup>11</sup>.

### *Las termas de Segóbriga*

Otro punto de contacto entre Segóbriga y Ocaña lo tenemos en los arquitos de los lavaderos. Como puede observarse, éstos tienen una gran parecido con los arcos del *apoditerium* de las termas de esa ciudad romana, situadas junto a la parte alta del teatro. Los de Ocaña son de ladrillo, mientras que los de Segóbriga son de piedra, pero tanto su disposición como su forma y su función nos parecen la misma. Es, sobre todo, un motivo decorativo, y el autor de la traza de la fuente, hombre del Renacimiento, acude a los motivos clásicos para inspirarse, siendo muy posible que hubiera visto estas termas en ruinas (lám. 7, b).

### *Acueductos de Mérida*

Esta idea de la galería subterránea en obras hidráulicas la encontramos también en Mérida, como otro de tantos ejemplos dentro de la ingeniería romana.

En el pantano del Cornalvo, del fondo de la torre que allí existe, parte una conducción de agua que atraviesa el dique y las tierras de refuerzo, y sale al exterior después de 25 metros. Hacia la torre convergen otras galerías que se han hecho debajo del embalse, para captar las aguas que puedan filtrarse. Antes de llegar a Mérida se une a esta galería otra procedente del valle de Borbollón.

En el acueducto de San Lázaro volvemos a encontrarnos con lo mismo. La captación del valle de las Tomas recorre unos cuatro

<sup>11</sup> M. Almagro Basch: «El acueducto romano de Segóbriga. Saelices (Cuenca)». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX, núm. 4, octubre-diciembre 1976.

kilómetros por una galería de mampostería, cubierta con medio cañón.

La parte inferior está construida a base de piedras que no llevan argamasa, para facilitar las filtraciones. Otra conducción semejante se une a ella en el lugar denominado Casa Herrera.

Se sabe que existen numerosas galerías subterráneas romanas en Mérida de las mismas características. En la llamada Torre del Agua convergen otras dos, las cuales tienen un canalillo central, como en Segóbriga, y tres chimeneas de ventilación<sup>12</sup>.

Después de fijarnos en el aspecto, que nos parece de gran interés, del gran parecido de la obra que estudiamos con obras de época romana, vamos a pasar a buscar paralelos con obras de su siglo.

### *Paralelos de su tiempo*

#### *La escalera dorada de la catedral de Burgos*

La obra de Diego Siloe abre el camino a la gran importancia que tiene la escalera en el Renacimiento español.

Como señala Santiago Sebastián<sup>13</sup>, este esquema de escalera tiene más trascendencia en España que en la propia Italia.

Llama la atención que a una obra tan local, como es la de la fuente de Ocaña, llegue el esquema de la escalera dorada. Y decimos esto porque en Ocaña la escalera de la fuente, seguida de la que da paso a los lavaderos, constituyen juntas el esquema completo e idéntico de la escalera dorada.

Vemos, pues, cómo estas dos escaleras que dignifican la fuente, la relacionan por mediación de la obra de Siloe, como ya hemos dicho en la descripción, con la que hace Bramante para el Belvedere del Vaticano, que está inspirada a su vez en el santuario de Palestrina.

#### *La arquitectura del tiempo de Felipe II*

Dentro de la arquitectura del momento existen también algunas similitudes con nuestra obra, que podemos agrupar en tres apartados principales:

<sup>12</sup> Alfonso Jiménez Martín: «Los acueductos de Emerita. Augusta Emerita». *Actas del bimilenario de Mérida*. Madrid, 1976.

<sup>13</sup> Santiago Sebastián: «La escalera dorada de la catedral de Burgos». *Revista Goya*, núm. 47, año 1962.

- El monasterio de El Escorial.
- Palacios y casas reales.
- Obras públicas.

En los años de la fábrica de la fuente se está haciendo el monasterio de El Escorial, el palacio de Aranjuez, el monasterio de Uclés, las reformas del alcázar de Toledo y del alcázar de Madrid, el palacio del Pardo, las residencias reales de Valsaín, Fuenfría, el Campillo, Aceca, Vaciamadrid, el monasterio... La actividad arquitectónica es enorme. La fuente de Ocaña está dentro del estilo de todas estas obras, pero vamos a detenernos en los detalles que más han llamado nuestra atención.

Partimos de la obra por excelencia que es el monasterio de El Escorial. De la fuente de Ocaña nos hemos atrevido a decir que tiene los dos adjetivos señalados para El Escorial: grandeza y sencillez. Fijándonos en detalles concretos hemos de señalar la existencia en el real monasterio de una cámara con las condiciones acústicas de reflexión de ondas, como la llamada «cámara de los secretos», de la galería subterránea de la fuente de Ocaña.

La galería de Convalecientes, como idea, también nos parece que tiene similitud con el pórtico de orden toscano de la fuente que nos ocupa. Las dos presentan fuertes ecos italianos, pero guardando una gran originalidad.

En España es acogida esta idea con gran entusiasmo y Herrera la continúa.

Revisando los planos de El Escorial publicados por doña Matilde López Serrano <sup>14</sup>, en la lámina XI, que es un apunte para el altar de las Reliquias, encontramos el mismo esquema, sobre todo en el piso superior, que en el pórtico de orden toscano de la fuente de Ocaña.

En las escaleras que dan paso a los jardines encontramos también el mismo tipo que en la fuente.

Estos detalles que apuntamos no tienen demasiada importancia, pero nos sirven para apuntar la idea de que la fábrica de la fuente está dentro del estilo de la época y participó, como tantos otros edificios, de la gran influencia ejercida por el Real Monasterio.

Sobre la arquitectura palaciega tenemos que hacer notar la novedad, como señala Iníiguez Almech <sup>15</sup>, del empleo del granito en

<sup>14</sup> Matilde López Serrano: *Planos y dibujos de El Escorial*. Madrid, 1944.

<sup>15</sup> F. Iníiguez Almech: *Casas reales y jardines de Felipe II*. Roma, 1952.

grandes sillares, que no se había utilizado en Castilla desde la época romana. Sigue diciendo el mismo autor que en el caso de Aranjuez, por ejemplo, por estar ya lejano el granito de la sierra, se utiliza la piedra caliza terciaria, de las canteras próximas. Lo mismo ocurre en la fuente de Ocaña; se utiliza, como ya hemos dicho antes, la piedra calcárea de las cercanas canteras de Colmenar de Oreja y de Noblejas; la técnica sigue siendo la misma, con piezas casi monolíticas para las pilastras y los dinteles.

La Junta de Obras y Bosques se encargaba de la administración y dirección de todas estas obras, y en este taller se formaron Covarrubias, los dos Vega, Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera y los Mora. Buscando similitudes entre nuestra obra y todas éstas, hemos encontrado que, aparte de la ya mencionada técnica de los materiales, sigue estilísticamente la línea de todas, pero, sobre todo, queremos hacer sobresalir la galería del palacio de Aranjuez, tal como fue pensada en un principio por Herrera y quedó plasmada en un lienzo del que publicamos fotografía (lámina 8, a).

Llama nuestra atención la gran sencillez del «Monasterio», la residencia real que se encontraba entre El Escorial y Guadarrama; en la Casa de la Nieve, de Fuenfría, trazada por Herrera, la escalera es igual que la que se encuentra en los lavaderos de la fuente. Tiene la misma forma y los mismos motivos decorativos de las bolas; la única diferencia es que la de Fuenfría presenta tres vanos debajo, mientras que la de Ocaña sólo uno (lám. 8, b).

Lo que más nos interesa de todo esto es el hecho de que Herrera está trabajando muy cerca de Ocaña en los años en que se hace la fuente. El 16 de abril de 1574, una cédula real ordena la obra nueva del palacio de Aranjuez, proyectado por Herrera.

Gaspar de Vega también está encargado de algunas de estas obras.

En 1574 sabemos que Herrera se ocupaba de la reforma del alcázar de Toledo, y por estos mismos años Gaspar de Vega está tratando de llevar agua al alcázar de Madrid, y está en contacto con Blas Hernández, maestro de la fuente de Ocaña.

A la vez se están haciendo obras públicas en las que también intervienen los grandes maestros.

Por su proximidad con Ocaña nos ha interesado la obra de la acequia de Colmenar de Oreja. A ella acude en 1571, por orden de Felipe II, Juanelo Turriano y Benito de Morales. También trabajan allí el ermitaño Ambrosio Mariano, Juan Torijos, Gerónimo

Gili, Juan de Castro, Francisco Montalbán y Juan Francisco Sitón. Hemos acudido a visitar la obra, con la esperanza de encontrar algún parecido, pero dado su carácter puramente ingenieril y su mal estado de conservación, no hemos encontrado nada. Cervera Vera dice que también intervino Juan de Herrera en la terminación de esta acequia <sup>16</sup>.

El estanque de Ontígola, muy cerca de Aranjuez, también nos ha interesado por su proximidad, y lo que tenemos que resaltar es el hecho de que Herrera contribuyó en la traza de uno de los lados, y de las calles de las huertas de Picotajo, un poco antes del comienzo de la fuente, en 1569.

En 1565, según datos tomados de Portabales <sup>17</sup>, Baltasar de San Juan fue comisionado por real cédula para que alumbrase nuevos manantiales que aumentaran el caudal del estanque de Ontígola. Baltasar de San Juan estaba considerado como uno de los mejores hidráulicos de entonces, y sabemos por los cronistas de Ocaña, que fue a inspeccionar las obras de la fuente <sup>18</sup>.

En el recorrido por otras obras públicas nos hemos encontrado que la mayor parte de ellas han desaparecido, al no considerarlas ya útiles, y los restos poco nos han podido mostrar, salvo una prueba de la inmensa actividad constructora del momento.

Antes de terminar, señalemos el hecho de que Herrera, en 1584, copió el puente romano de Mérida, para hacer el que en Madrid lleva el nombre de puente de Segovia. Esto nos parece significativo, y lo tendremos en cuenta a la hora de tomar conclusiones, sobre la influencia de la arquitectura romana en la Fuente Grande de Ocaña.

Y después de este breve recorrido por lo que hemos llamado paralelos con nuestra obra tenemos que seguir afirmando como característica fundamental de la fuente, su gran originalidad, ya que exceptuando el caso de Segóbriga, tenemos que buscar aquí y allá pequeños detalles semejantes con otras obras, pero no se encuentra una obra de esas características en su género.

Chueca resalta el carácter popular que adquirió pronto la arquitectura herreriana; dice que «más que la personalidad del hombre prevalece la de la obra» <sup>19</sup>. Esto lo hacemos extensivo a la

<sup>16</sup> Cervera Vera: *Notas sobre la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Colmenar de Oreja*. B. S. E., núm. 58.

<sup>17</sup> Portabales Pichel: *Los verdaderos artífices de El Escorial y el estilo llamado indebidamente herreriano*. Madrid, 1945.

<sup>18</sup> Díaz Ballesteros y Lariz: *Op. cit.*, vol. II, págs. 80 y 55.

<sup>19</sup> F. Chueca: «Herrera y el herrerianismo». *Revista Goya*, año 1953, números 56-57.

fuelle. El Escorial es un foco que irradia a todas partes; el autor de la traza necesariamente está en contacto con todo este mundo arquitectónico de la época de Felipe II, y hace, en Ocaña, asimiladas estas influencias, una obra única muy unida a todo lo de su tiempo.

## 6. CONCLUSIONES

El motivo que nos ha llevado a estudiar esta obra, aparte de su singularidad y belleza, es el hecho de que viene atribuyéndose a Juan de Herrera. Nosotros hemos tratado de encontrar la prueba documental que acreditara a tan ilustre arquitecto como autor de la traza.

El primer lugar al que hemos acudido ha sido al archivo de la villa de Ocaña, que se encuentra en el Ayuntamiento. Allí nos contaron y nosotros pudimos comprobar, que gran parte de los documentos se habían perdido en un incendio.

Los únicos documentos referentes a la fuente que hemos encontrado son de mitad del año 1573, y nos hablan de que se está preparando el terreno para la obra. Como hemos dicho antes, esto difiere un poco de los datos que recogen Díaz Ballesteros y Lariz, que dan como fecha de comienzo julio de 1574.

No hemos podido encontrar en el archivo de la villa los acuerdos tomados entre los años 1574 y 1578. Creemos que han debido desaparecer y con ellos, seguramente, el documento que nos pudiera dar con seguridad el nombre del autor de la traza. Igualmente infructuosas han resultado las búsquedas en el Archivo Histórico Nacional y en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional.

Los que citan a Herrera como autor de la traza, Díaz Ballesteros y Lariz, Ponz y el conde de Cedillo, lo dan sólo como probable. El hecho de que Ponz se lo atribuya no quiere decir nada, ya que él es uno de los que más contribuyeron a la literatura de auge en torno a Herrera. El conde de Cedillo nos remite al libro de Díaz Ballesteros y Lariz, pero lo verdaderamente curioso es que estos últimos, que dicen haber manejado las obras manuscritas de José Agrás Calatayud, el cual reunió hechos relativos de la historia de Ocaña en el año 1660; de Juan Antonio Pozuelo y Espinosa, que en el siglo XVIII escribió una historia de la villa, hoy perdida; de José Esmít y Braulio Guijarro, el archivo del

convento de los Dominicos y el archivo de la villa, sólo nos dicen lo siguiente :

«Aunque en las actas del Ayuntamiento de aquella época no hemos podido inquirir quién fuera el autor de tan atrevido pensamiento, sin embargo, a juzgar por la solidez, elegancia y buena distribución en todas las partes de esta fábrica, y atendiendo además a la época en que se ejecutó, podemos asegurar sin temor a equivocarnos que el inmortal Herrera, arquitecto de Felipe II, debió ser el que formase el proyecto o plano de tan grande obra» <sup>20</sup>.

Nosotros hemos buscado las fuentes que citan estos dos autores, pero, desgraciadamente, están perdidas.

Esto lo publica Benito de Lariz en 1873, ya muerto Díaz Ballesteros ; repetimos que nos parece extraño que, habiendo manejado las fuentes que cita, no haya dado con el autor de la traza. Hemos pensado en la posibilidad de que los documentos hubiesen desaparecido en la guerra de la Independencia, en la que Ocaña sufrió numerosos destrozos y saqueos.

También conviene señalar el hecho del carácter un poco localista de los cronistas de Ocaña ; a lo largo de la historia por ellos escrita, hablan varias veces de maestros que han venido de fuera, y no se preocupan de apuntar el nombre ; sin embargo, recalcan una y otra vez cuando un maestro es hijo de la villa.

A nosotros la obra nos parece digna de Herrera, y lo que no podemos poner en duda es, que si no es del propio Herrera, es de algún discípulo o de algún maestro muy relacionado con él. Pero no deja de ser extraño que habiendo sido Herrera hombre muy conocido en su tiempo, no nos haya llegado ninguna referencia precisa sobre su participación en esta obra, que lejos de haberle menguado prestigio, lo hubiera confirmado como gran ingeniero hidráulico.

A la vista de todo lo anteriormente expuesto vamos a tratar de sintetizar en tres hipótesis la posible paternidad de la traza, en espera de que un día salga a la luz la prueba documental que dé firmeza a alguna de ellas.

En el año 1567 Herrera entra a trabajar en las obras del Real Monasterio de El Escorial, a las órdenes de Juan Bautista de Toledo. Sabemos, por datos tomados del archivo de Simancas, publicados por Portabales <sup>21</sup>, que ese mismo año Herrera está en Aran-

<sup>20</sup> Díaz Ballesteros y Lariz : Op. cit., vol. II, pág. 30.

<sup>21</sup> Portabales Pichel : Op. cit.

juez, ocupándose del estanque de Ontígola, quizá su primera intervención en una obra hidráulica. En 1574 está en Toledo visitando las obras del alcázar. Seguramente ha pasado por Ocaña, varias veces, este año que se comienza la gran obra de la fuente.

Las primitivas fuentes de El Escorial eran obra de Herrera; diez años más tarde intervino en el abastecimiento de aguas de la ciudad de Valladolid.

Con esto queda probado que Herrera intervino en muchas de las obras públicas que se realizan en esos años, y aunque hay en esos momentos ingenieros hidráulicos famosos, la presencia del arquitecto es clara prueba de su capacidad.

Herrera, en Ontígola, estuvo en contacto con Baltasar de San Juan, ingeniero hidráulico que, como hemos dicho antes, fue a reconocer las obras de la fuente de Ocaña; también Blas Hernández andaba metido en estas obras; pudo, por tanto, Herrera quizás, a petición de Blas Hernández, hacer la traza para la fuente del pueblo de éste. Hemos probado la presencia física de Herrera por los alrededores de Ocaña en los años de la fábrica de la fuente; tanto el estilo como el análisis de las proporciones nos acercan a él. Juan de Herrera utilizaba, sobre todo, la proporción sexquiáltera en sus proyectos. Del análisis de la proporción hecho por nosotros en la fuente se desprende que es una traza muy cercana a Herrera, en la que si no ha trabajado él directamente, ha podido ser obra de su taller y haber dado él mismo las directrices.

Gracias a la bibliografía existente sobre El Escorial es posible saber un poco de las actividades de los maestros contemporáneos a Herrera.

Entre éstos es Gaspar de Vega el que más se aproxima a la idea que tenemos del autor de la traza.

Hemos pensado en él porque es un maestro muy vinculado a la persona de Felipe II y, por tanto, a la arquitectura oficial de la época. Le acompaña a Inglaterra en 1554; a su vuelta le informa sobre el estado de las obras de Toledo, Madrid, El Pardo, Aranjuez, Aceca, Bosque y alcázar de Segobia. Su estilo es el de la época, el que llamamos herreriano, pero el hecho que más le vincula a nuestra obra es que en el año que ésta se inicia, él es maestro mayor de las obras de Uclés. Entre Uclés y Ocaña existe una gran relación, por una parte, por ser los dos sitios clave de los caballeros de la orden de Santiago y, por otra, por la proximidad que existe entre ambas.

Como Herrera, Gaspar de Vega mantuvo contactos con Blas

Hernández. Dice Portabales<sup>22</sup> que Blas Hernández estaba entre los buscadores de agua más famosos de la época de Felipe II, junto con Marcos de Almería Zahorí; sigue diciendo el mismo autor, después de haber consultado los documentos del archivo de Simancas, que en muchos de estos trabajos aparece opinando e interviniendo Gaspar de Vega.

También sabemos que en 1574, Gaspar de Vega está tratando de subir agua al alcázar de Madrid. Otro punto a favor de este maestro es el hecho de que para la fábrica del monasterio de Uclés ha servido de cantera la ciudad romana de Segóbriga. Esto nos hace pensar en una relación entre Segóbriga, Uclés y Ocaña, y basándonos en lo que apuntamos en el capítulo anterior de que el autor de la traza debió conocer casi con toda seguridad el acueducto y ruinas de Segóbriga, podemos decir que bien pudo tratarse de un maestro que trabajara en Uclés; cronológicamente corresponde a Gaspar de Vega. Gaspar de Vega muere en 1576, pero la traza de la fuente debía estar hecha en 1578, ya que es cuando comienzan a hacer la zanja.

Por los documentos que hemos encontrado sabemos que Blas Hernández era maestro de la obra, y no se habla más que de otros maestros que vienen a ver cómo va.

Con esto damos paso a nuestra tercera hipótesis, que es el considerar a Blas Hernández como autor y maestro de la fuente de Ocaña. Es una idea que no podemos descartar, ya que en los únicos documentos que poseemos aparece como maestro. Como hemos visto antes, ha trabajado en fuentes y obras hidráulicas; pudo hacer él la traza y luego pedir a los grandes maestros y a los ingenieros que vinieran a reconocerla. Es seguro que Blas Hernández ha trabajado con los arquitectos del momento herreriano. ¿Fue capaz de hacer la traza para la Fuente Nueva de su villa natal?

Pese a que desconocemos obras arquitectónicas debidas a este maestro que pudieran compararse con nuestra fuente, hemos de admitir esta última hipótesis como la más fundada documentalmente, pues es el único nombre que podemos relacionar con la obra con toda certeza.

Como resumen y única conclusión segura, sólo podemos afirmar que el autor de la traza es un maestro contemporáneo de Herrera, que participa de sus mismas ideas arquitectónicas, que se ha inspirado en Segóbriga y, por esto, es posible que haya tra-

<sup>22</sup> Portabales Fichel: Op. cit.

bajado en Uclés, por la relación que, como hemos señalado en las páginas anteriores, existe entre Segóbriga, Uclés y la Fuente Grande de Ocaña.

A pesar de todas estas hipótesis, el único nombre seguro que podemos dar es el de Blas Hernández, ya que se repite tres veces en nuestros documentos, pero nos resistimos a creer que no haya intervenido en esa traza un gran maestro, como fueron Herrera o Gaspar de Vega. De los dos creemos que pudo ser la traza y esperamos que algún día aparezca el documento que lo aclare.

Hemos puesto en duda lo que unos pocos creen: que es una obra de Herrera. Y decimos unos pocos, porque la obra está injustamente olvidada y, por tanto, condenada a su inmediata ruina.

Con nuestro estudio, ya que no podemos dar el nombre definitivo del autor, queremos, por lo menos, despertar el interés que esta obra encierra, a la vez que damos a conocer a un maestro como Blas Hernández, que está dentro de la gran corriente arquitectónica del momento, como tantos otros, cuyos nombres desconocemos, y que integran el movimiento herreriano.

#### APÉNDICE DOCUMENTAL

##### ARCHIVO DE LA VILLA DE OCAÑA. ACUERDOS DEL AÑO 1569 AL 1574

Martes quatro dias del mes de agosto / ano de mil e quinientos e setenta e tres anos fizieron / ayuntamiento en el lugar, forma e el tenor costunbrados los / yllustres senores de Ocana (Alonso) Mates Nieto alcalde mayor / e Francisco de Frias Mexia e Diego de Alarcon e Alonso / de Santana e Alvar Gonzales de Cespedes e Luys Alvarez / e Juan de la Camara e Francisco Gomez regidores asy mismo el / syndico.

Vino el sennor (Alonso) Frias de Cuniga.

(Al margen.) Quenta de Francisco Gomez.

Conose la quenta del sennor Francisco Gomez regidor de ——— / e corte por la ——— se cometio a los / senores Diedo de Alarcon e Juan de la Camara / regidores e el syndico del ——— / de Yevenes // e de los (línea

cortada)... / zieren en los comprar e traher a esta villa, / la qual se faga e lleva en un libro nuevo muy clara / para que se entiendan cada e quando se oviera de ver. /

Acordose que Monio de Gamarra regidor saque las soluciones como / se le cometio e se venga luego. Cometiose a los senores Francisco de / Frias Mexia y Luis Aluarez regidores que escriban sobre ello / que por quanto en la obra de la encanadura de la fuente grande / esta la canja acabada e conviene hacer la encandura / e para el peso, nivel e medida del agua, curso e co-/rriente della se truxo, por orden deste ayuntamiento e vino / a esta Villa Diego de Orejon vecino de Madrid que es ombre / experto e de conocimiento en semejantes obras. E vis-/ta por el la dicha obra e considerado el efeto della, dixo / e dio por su parecer en lo fecho fasta el presente non / avido nin ay falta alguna e que lo mas conveniente, / util e necesario para hazer mejor obra era y es abrir / para el curso e corriente de lo tenor antiguo con que ——— / quel agua de mas cantidad de lo que ——— porque la / que se ——— de presente la dicha fuente vaya e camine / con mas libertad e sea por contra que no falte ende. / Que le parece asy muy bien concurrir el parecer / de Blas Hernandez maestro de la dicha obra segunt es ya / tenor de lo que a dicho e fecho. U asy para començar / la dicha encanadura por ser ya tienpo e ver en el / ——— que a de quedar se acordo que se vea la / dicha obra e se tome razon de la forma della, / lo qual dar al dicho Blas Hernandez e conviniendo / aquella en que se recoxera el agua junta e por a tenor / alto e baxo se asyente e se haga en devida / aforma procediendo para ello lo mas necesario / de manera que aya resolucion e claridad y / quel dicho Blas Hernandez synifique a este ayuntamiento / la forma que oviere de tener la dicha obra / e pareciendo ser tal que convenga de com/ençar sin dilacion. e por ello fue acor // ..... (línea cortada) ..... Alvar Gonzalez de Cespedes / Francisco ..... (ilegible) e acordaron lo syguiente. / Vino el alférez e el syndico, / vino Juan de la Camara. /

Que por quanto en la obra que de presente hace en la fuente gran desta Villa / hay mucha costa e gasto asy por razon de los materiales, / maestro e obreros que son necesarios muchos, como por razon / de que aviendose baxar el asiento de la fuente a la vista de / que se baxen los atenores e corriente del agua y gran / necesidad de dineros para el gasto y la villa no tienen tanta / cantidad de maravedis diputada para la dicha obra cual esta para / acabarla de hazer, atento a lo dicho e a que de ne/cesidad se an de baxar e bolver a hazerlos pila/res e lavanderos que el pie de la fuente estan, la / qual dicha obra se a tenido por acertada segund el / parecer de los maestros que la an visto e trazado / y la esperiencia que se a tenido, considerado el principio e manatial de la dicha agua porque queda en / disposicion la dicha fuente de recibir e recoger / aumento de mucha agua conforme al pese (ilegible) ..... / que ——— su corriente ansi de la que a parecido en mayor / abundancia en el dicho manadero, como de la que se es/pera recoger de algunos pozos que estan en el valle / donde esta la dicha fuente e por manaderos que se an des/cubierto de nuevo. Por tanto se acordo

por estos tenores / que se haga el partimiento entre los vecinos desta Villa por orden / e con licencia de su Magestad e de los senores del su Real Consejo de las / Ordenes y se le suplico faga merced a esta Villa de le dar provisión / para ello hasta en cantidad de tres mill ducados, por / ser la dicha obra de mucha importancia e costa e gran / necesidad para su buen afeto de acabarse con brevedad / porque no sufra dilación por razon del tiempo de cuya causa se an de gastar en cada un dia, asy de / gente como de materiales, mas de veynte mill / maravedis e que para ello vaya Luys Fernandez Galiano syndico general / desta villa e se le den dineros a vuestra cuenta / e asy acordaron acer de con lo suso dicho / e quel syndico lleve este acuerdo (ilegible) / que se dara al Consejo.

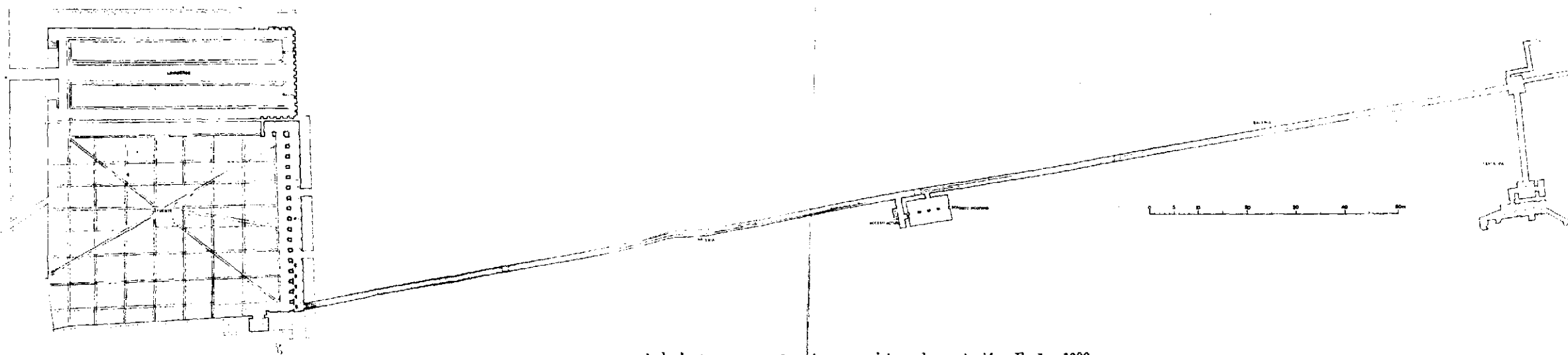


Fig. 1.—Planta general de la fuente, con la mina y registros de captación. E. 1 : 1000

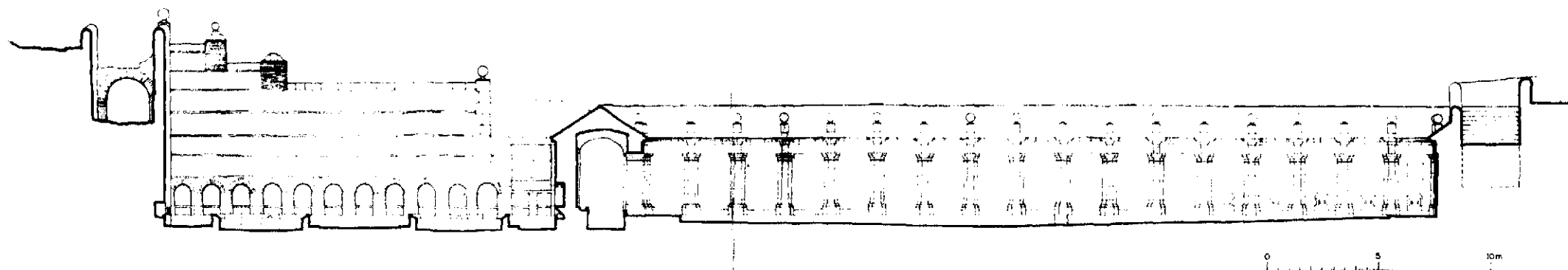


Fig. 5.—Alzado general del pórtico. E. 1 : 250

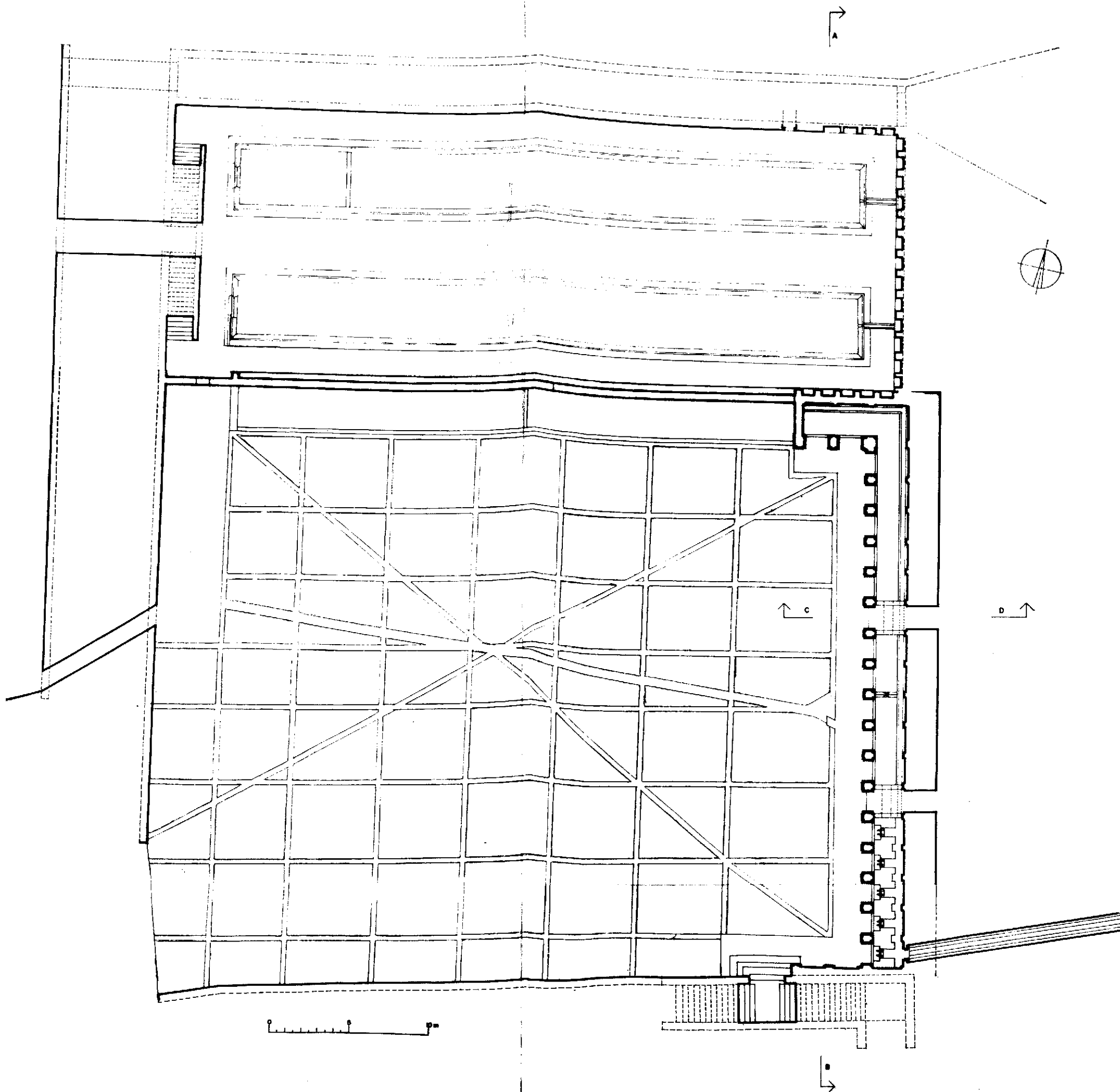


Fig. 4.—Planta a nivel de las pilas y canales. E. 1 : 250

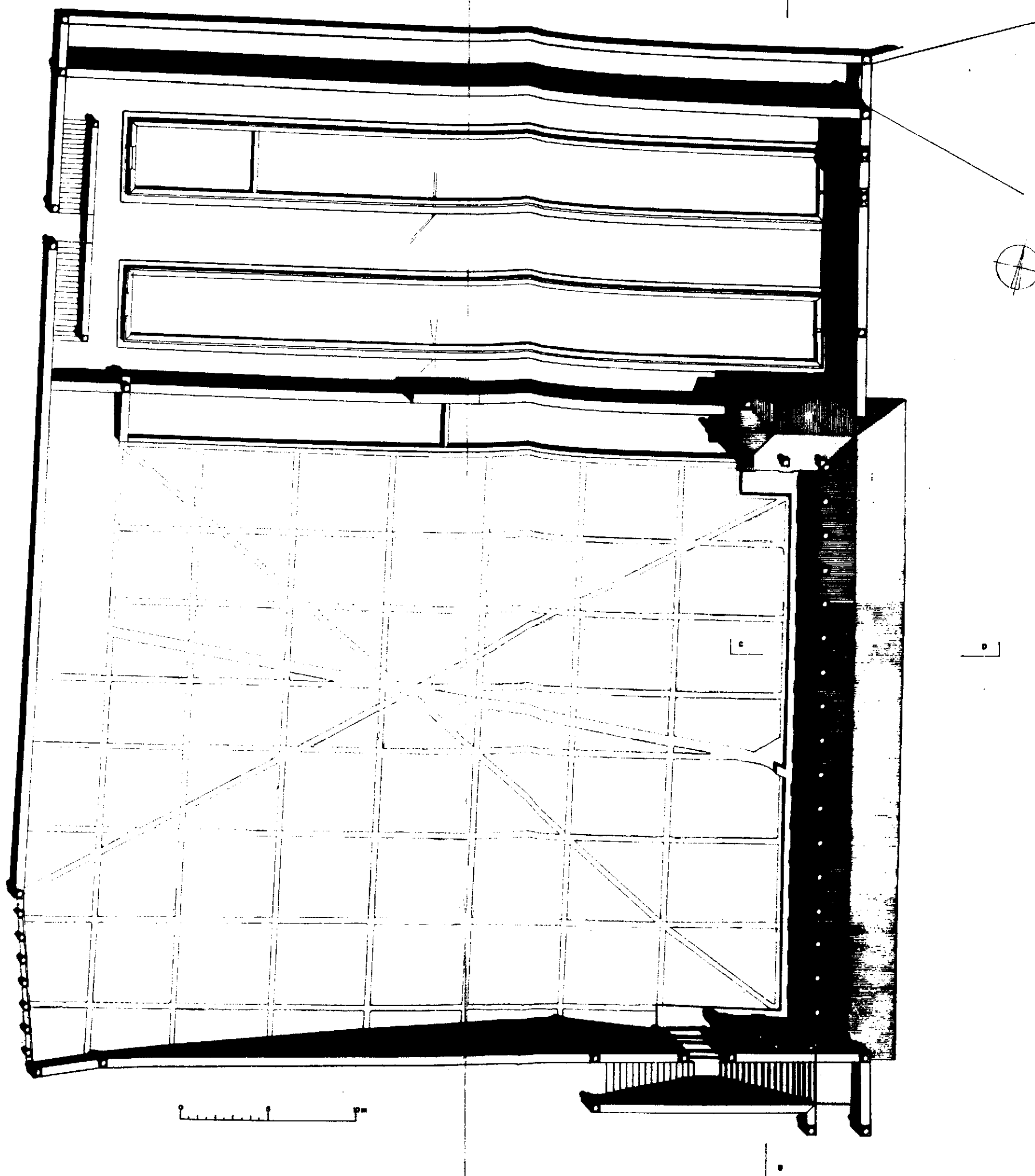
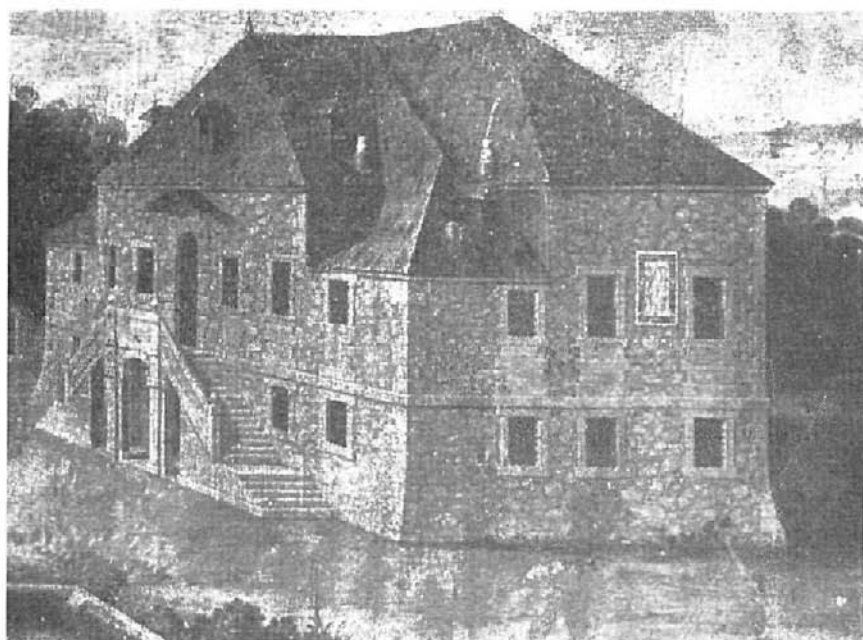
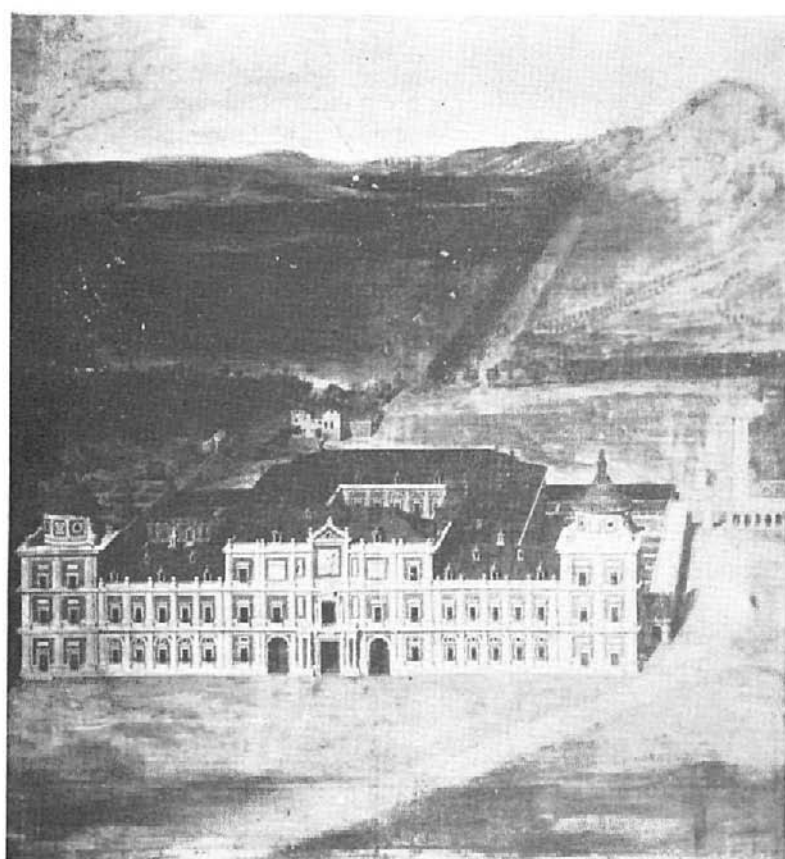
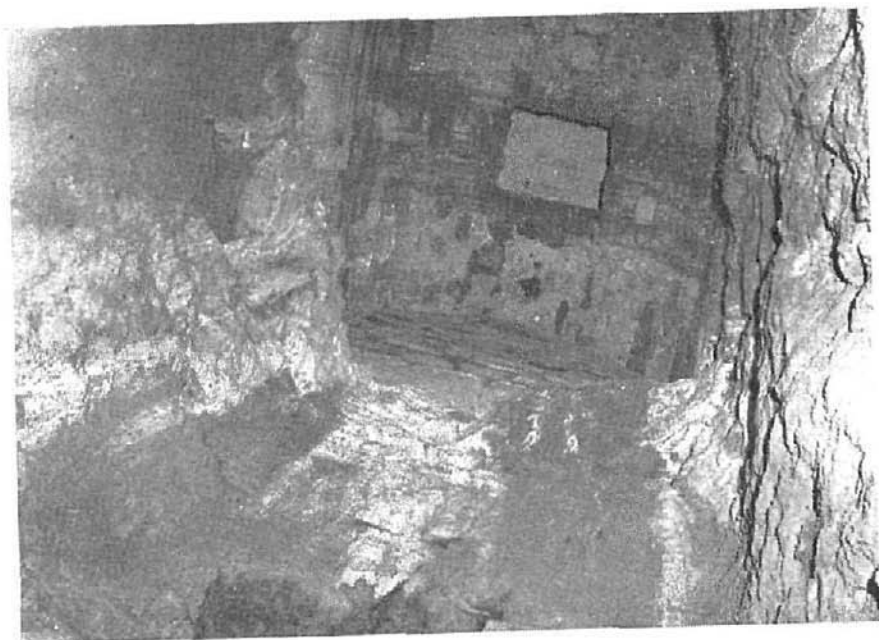


Fig. 3.—Planta de cubiertas de la fuente y lavaderos. E. 1 : 250



Lám. 8.—a) Lienzo que representa el primitivo proyecto de Juan de Herrera para el proyecto de Aranjuez (M. A. N.). b) Lienzo que representa la Casa de la Nieve, en Tudela (M. A. N.).

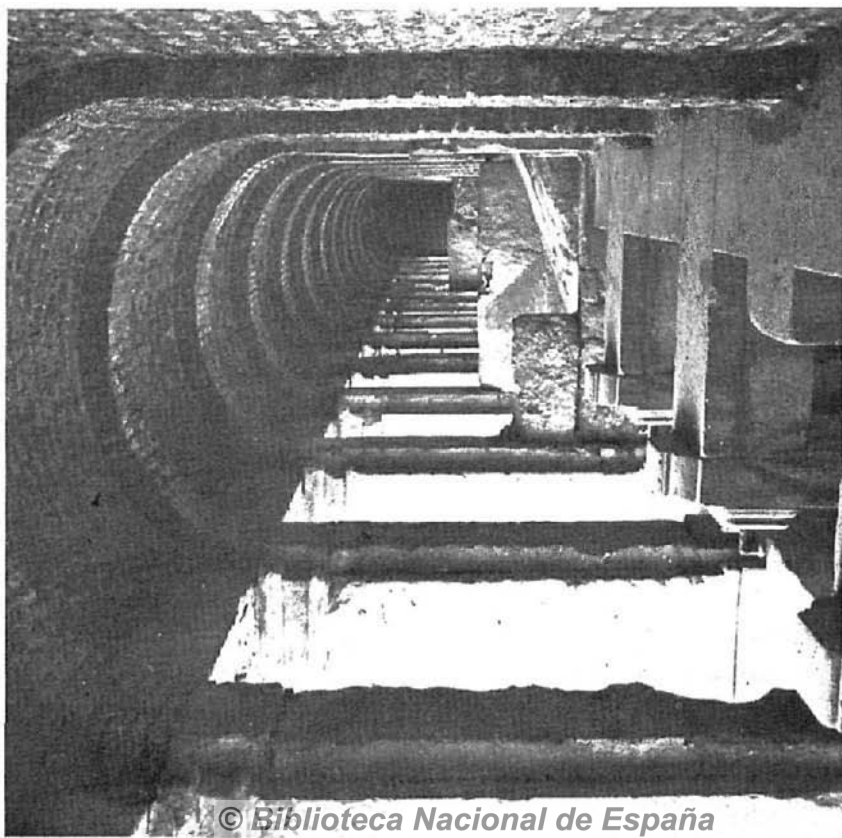


a)



b)

Lám. 7.—a) Detalle de una de las linternas de la galería subterránea del acueducto romano de Segóbriga, b) Detalle de los arcos de las termas de la ciudad romana de Segóbriga



a)

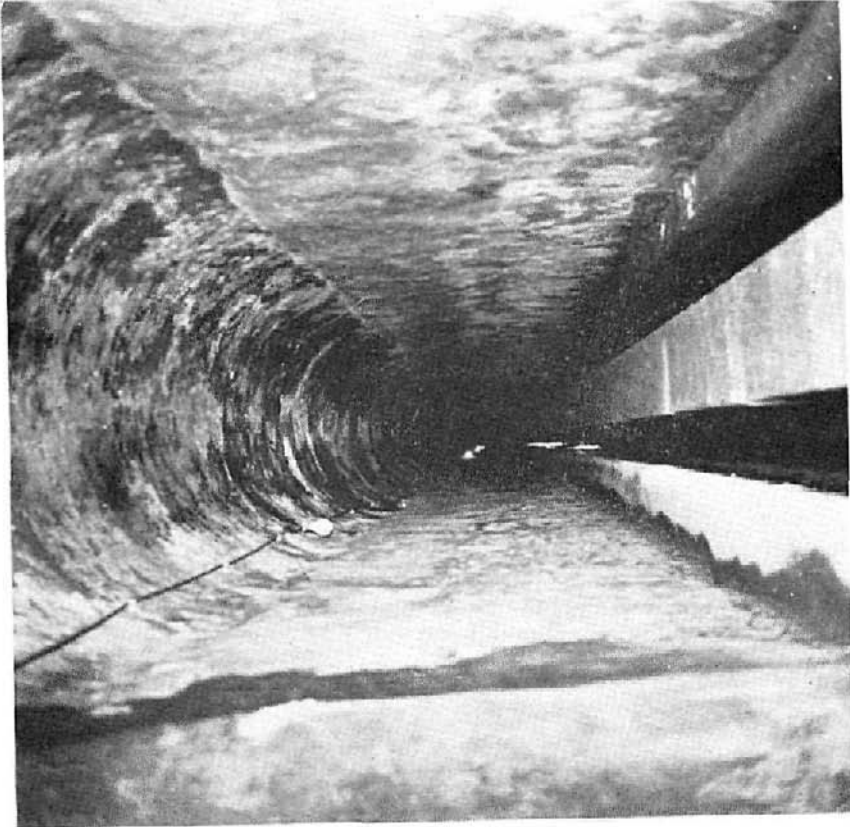


b)

Lám. 6.—a) Interior del pórtico de la fuente. b) Detalle de los arcos de los lavaderos



a)



b)

Lám. 5.—a) Interior de la galería subterránea. b) Detalle de las linternas de la galería subterránea



a)

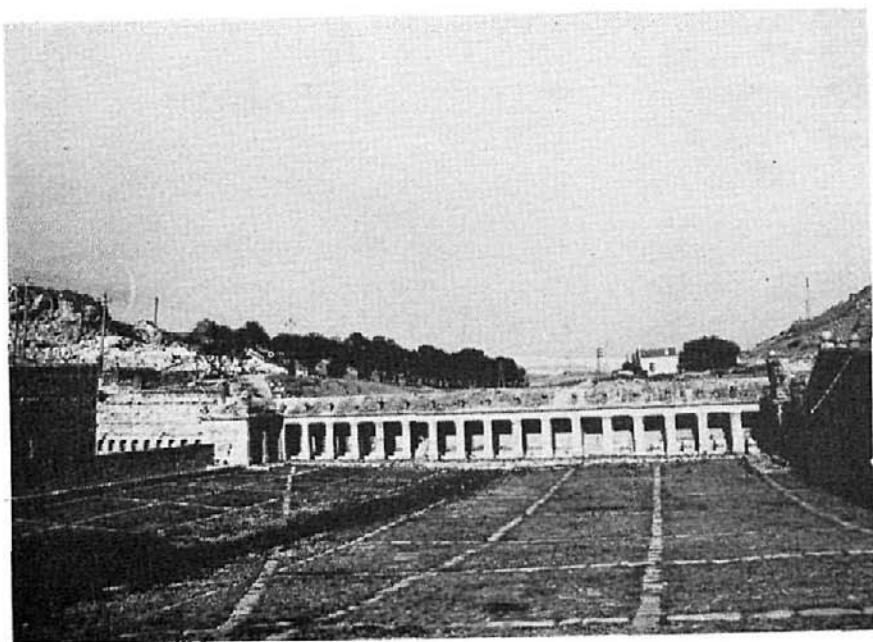


b)

Lám. 4.—a) Detalle de la escalera de la fuente. b) Detalle de la escalera de acceso a los lavaderos

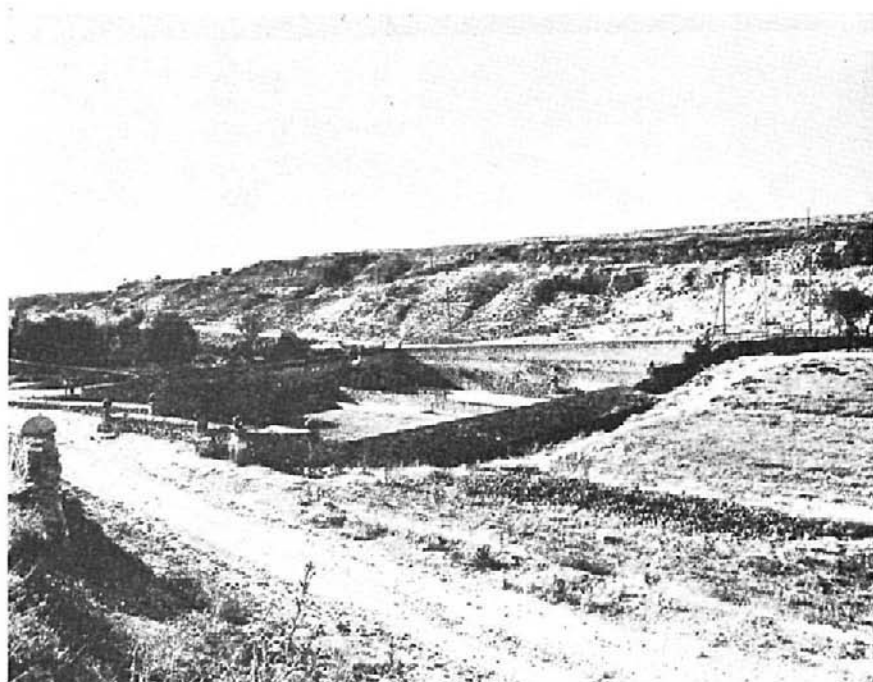


a)

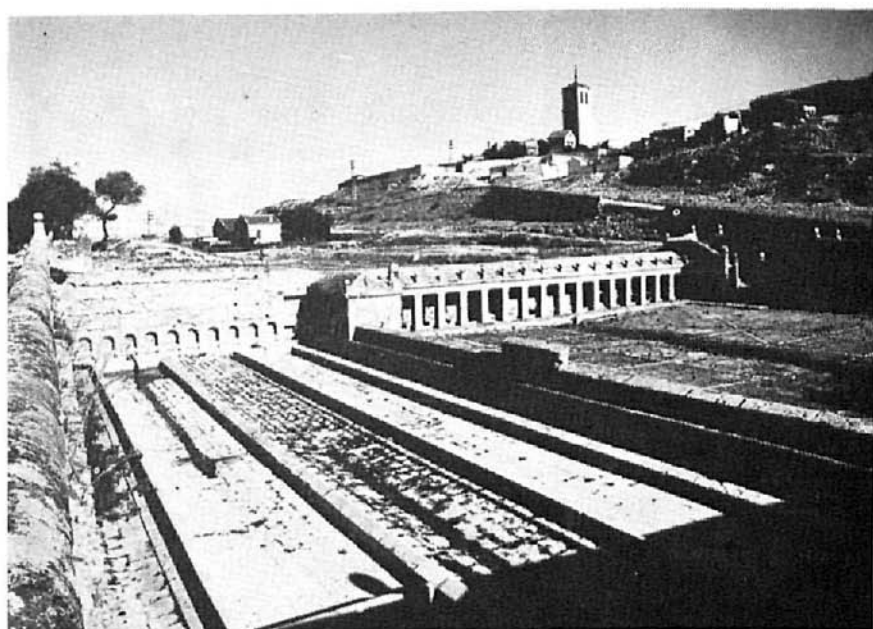


b)

Lám. 3.—a) Detalle del pórtico y de la escalera de la fuente, b) Vista general del pórtico de la fuente

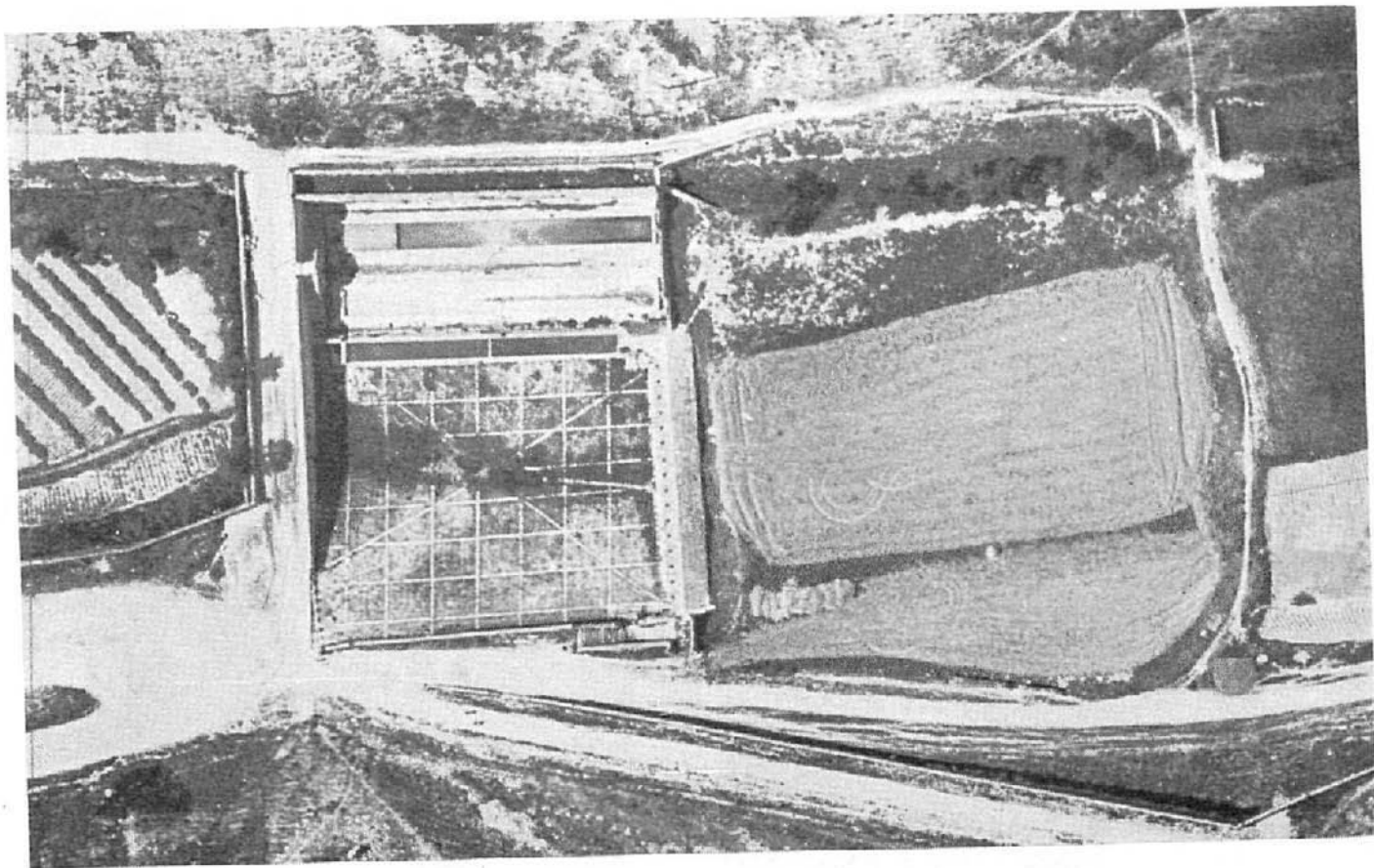


a)



b)

Lám. 2.—a) Vista general desde el sureste. b) Vista general desde el noroeste



Lám. 1.—Vista aérea de la Fuente Grande, de Ocaña